

## El Obispo electo de Barcelona Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig

## y LAS MISIONES CATÓLICAS



AS MISIONES CATÓLICAS enviaron al Obispo electo de la diócesis de Barcelona la sincera expresión de filial sumisión, respetuoso afecto y felicitación entusiasta, á lo que el ilustrísimo doctor Reig ha contestado con la siguiente consoladora y cariñosísima carta dirigida á nuestro Director, en la que atestigua su amor á la Obra de la Propagación de la Fe y á su humilde órgano en España.

Dice así:

«TRIBUNAL SUPREMO DE LA ROTA  
PARTICULAR

«Madrid, 24 de Mayo de 1914.

«Sr. D. Miguel Casals Gambús.

«Señor mío: Agradezco mucho el mensaje de adhesión, que, como Director de LAS MISIONES CATÓLICAS, ha tenido á bien dirigirme, y también los números que de tan excelente é interesante revista me ha enviado.

«De lamentar es no esté más difundida esta benemérita ilustración, órgano en España de la grande Obra de la Propagación de la Fe, y en lo que de mí dependa he de contribuir á propagarla.

«Reiterando á V. mi gratitud por sus benévolas frases se ofrece suyo afectísimo en Cristo S. S. y capellán  
q. b. s. m.

«ENRIQUE REIG.»

CINCUNETENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LOS ANTIGUOS CRISTIANOS JAPONESES  
Y LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL JAPÓN

El Vicario General de Marnas nos envía la siguiente carta del R. P. Raguet. Urakami es la principal cristiandad del Japón. Ella durante doscientos cincuenta años ha conservado su fe y la ha transmitido de generación en generación á despecho de no interrumpida persecución. Los hechos, mejor que nuestras palabras, recomiendan á nuestros lectores estos cristianos heroicos, hijos de confesores y de mártires, que hace veinte años se imponen sacrificios sin cuento para construir una iglesia aun inacabada.

CARTA DEL R. P. RAGUET, DE LAS MISIONES  
EXTRANJERAS DE PARÍS

EN Marzo de 1915 celebraremos el cincuentenario del feliz hallazgo de los antiguos cristianos del Japón, en el valle de Urakami, que se abre al fondo de la hermosa rada de Nagasaki.

Hasta el 1865 los misioneros católicos, que llevaban ya veinte años de catequizar á los japoneses, se preguntaban ansiosos si quedaría algo de aquellas heroicas cristiandades del siglo XVII.

Acababa de ser bendecida en Nagasaki, frente al valle, la iglesia de los Veintiséis Mártires recientemente canonizados, cuando, era el 17 de Marzo, una comisión de quince japoneses se presentó al P. Petitjean y le dijo:

—Nuestro corazón es igual al tuyo.

—¿Será cierto? ¿de dónde venís?

—Somos de Urakami: en Urakami casi todos tenemos igual corazón.

Y le preguntaron dónde estaba *Santa María*.

A la vista de la estatua de la Virgen cayeron de rodillas suspirando.

—¡Ah! sí, es la Santa María. Tiene en brazos á su hijo Jesús.

Año XXII.—Núm. 414

Y al asombrado misionero le contaron que habían celebrado, el 25 de Diciembre, el Nacimiento del Redentor, que había muerto en cruz para salvarnos, y que en aquel entonces estaban en «el tiempo del dolor» (la Cuaresma).

Al misionero le explicaron que en Urakami, á pesar de la persecución que duraba hacía 250 años, centenares de familias se habían transmitido en secreto las enseñanzas católicas, que se bautizaban, rezaban preces en latín, y que poseían como recurso supremo de salvación, un tratado completo de contrición perfecta.

Le contaron también que ocho años antes treinta cabezas de familia de Urakami habían sufrido por la fedos años de prisión, que diez habían muerto en el tormento, y que en Urakami los católicos estaban organizados, tenían bautizantes, catequistas que revisaban el calendario, fijaban las fiestas, los ayunos, etc.

Tan consoladoras noticias conmovieron á los fieles de Europa y América. Pío IX lloró de alegría.

En Urakami la alegría de haber encontrado sacerdotes hizo casi olvidar los edictos de proscripción. Todos rivalizaban en celo por instruirse y recibir los Sacramentos. Estos pobres campesinos se trocaron en apóstoles. En poco tiempo se contaron á docenas los

20 de Junio de 1914



descubrimientos de hogares en que se había conservado la Religión, y Urakami puede decirse que fué un catecumenado al que de todas partes acudían gentes deseosas de convertirse.

A pesar de que el santo ministerio sólo se ejercía de noche y en secreto, se enteró la policía. El 8 de Julio de 1867 entró de súbito en la sala de reunión, confiscó los objetos religiosos y se llevó presos á sesenta y cuatro cristianos.

El 14 de Mayo de 1868, cuando el Gobierno parecía más preocupado en abolir el régimen feudal y restaurar el imperio, una circular del Consejo Supremo hizo público que, sabedor de que más de 3,000 vecinos de Urakami osaban profesar la Religión prohibida, si los medios persuasivos no bastaban para apartarlos de ella, condenaría á muerte á los jefes y deportaría á los demás.

El 7 de Junio nueva circular anunciando á los Gobernadores el próximo envío de 4,000 cristianos de Urakami á los 34 antiguos «fiefs» para ser empleados en los trabajos públicos. El 20 de Julio nueva orden mandando embarcar sin demora, y para tres diferentes provincias, á 114 cabezas de familia.

Los restantes fieles de Urakami, lejos de intimidarse ó de aprovechar las dificultades del Gobierno para huir, se animaban al martirio y se preparaban á recibirlo con oraciones, ayunos y extraordinario fervor.

El 1.º de Enero de 1870, setecientos cristianos fueron llamados á Nagasaki y el día 5 enviados al destierro. Los tres días siguientes embarcaron sin descanso los restantes fieles. Les esperaban varios vapores. Subían á ellos rezando en alta voz el Rosario. Las mujeres cubrían sus cabezas con el velo del bautismo. El día 9 el valle de Urakami quedaba desierto, sin alma cristiana.

Y así fué como los cristianos del valle de Urakami, instrumentos providenciales del descubrimiento de los antiguos católicos, fueron también los heraldos de la verdadera Religión en las diecisiete provincias del imperio. Los paganos se gloriaban de haber extirpado el Catolicismo. Estos pobres desterrados fueron por todas partes una predicación viviente. Su vida edificante, su honradez, paciencia y abnegación y las sabias respuestas con que desconcertaban á cuantos se atrevían á impugnar su Religión, admiraban á todos, aun á personalidades distinguidas que no se percataban de manifestarlo públicamente.

Sólo Dios sabe lo que debieron sufrir, física y moralmente, estos confesores de la fe en el decurso de su destierro que duró hasta Marzo de 1873, esto es, casi cinco años para los primeros desterrados y más de tres para los demás. Al arrancarles de sus hogares eran 3.404, en el destierro murieron 660 y nacieron 176.

Hoy casi la totalidad de los cristianos de Urakami que cuentan más de 40 años, ó sufrieron el destierro por la Religión ó nacieron en él: los más jóvenes son los hijos de estos valientes confesores de la fe.

Devueltos á su valle en 1873, gracias á la apremiante intervención de la embajada japonesa, que en aquel entonces visitaba Europa y que por todas partes oía reproches por tan injusta persecución, se encontraron en la miseria, arruinadas sus casas y sus campos ó vendidos ó robados.

Al cabo de un año un tifón destruyó las chozas improvisadas en que vivían y las cosechas. Y para completar el cuadro, la disentería y las viruelas se cebaron en estos cuerpos exhaustos, haciendo numerosas víctimas.

A pesar de tan duras pruebas no decayó el ánimo de los cristianos de Urakami, y cuando, cuatro años después, la familia pagana que durante varios siglos había administrado aquel cantón, vióse forzada á vender su finca y con ella la casa en que tantas veces había sido escarnecida y pisoteada la cruz, y en la que se les reunía para de ella salir para el destierro, se asociaron y compraron la propiedad.

Corría el 1880 cuando á fuerza de sacrificios realizaron esta adquisición muy acertada, pues era bonita y céntrica. La casa con sus dependencias fué convertida en capilla y se levantó el altar en el sitio preciso en que se ultrajaba el signo de nuestra redención. ¡Qué dicha para aquellos valientes católicos que hasta entonces necesitaban andar varias leguas para poder oír Misa en Nagasaki!

Pero la casa iglesia resultó incapaz y tan vieja que amenazaba ruina. Fué preciso pensar en construir una verdadera iglesia. El P. Fraineau, que llegó al Japón cuando fueron libertados los desterrados de Urakami, emprendió con entusiasmo y talento el dibujo de los planos. Alma de artista, la quiso digna de su fin expiatorio y de los grandes recuerdos que debía perpetuar, y capaz para cinco mil fieles.

El súbito encarecimiento de los jornales y del material fué causa de que la obra avanzase despacio, construida de ladrillo y piedra, admirada por todos, hasta que sobrevino la guerra ruso japonesa (1904). Para aligerar las cargas que agobiaban á los pobres cristianos, el P. Fraineau interrumpió la construcción, y al querer proseguirla ¡ah! cuán distintas eran las circunstancias. Como á la victoria no acompañó indemnización de guerra, los impuestos eran enormes: la apertura de nuevos puertos al comercio perjudicó al de Nagasaki, y la mayoría de los extranjeros, que eran la riqueza de la ciudad, se trasladaron á otros. Por Urakami, que de ellos vivía, la consecuencia fué casi irreparable. Numerosos cristianos quedaron sumidos en gran miseria: á centenares debieron emigrar en busca de fortuna, y estos emigrantes han formado la sólida base sobre que descansan la mayoría de las cristiandades japonesas de Corea.

Para colmo de desgracias, generosos bienhechores que animaron al P. Fraineau á emprender la grandiosa obra murieron, y el pobre misionero al sentirse solo y sin medios para acabar aquella iglesia, ideal de su vida, falleció repentinamente el 24 de Enero de 1911.

Avanzadas como estaban las obras, era imposible cambiar el plan y reducir las proporciones del templo. Al fin hoy se levanta triunfante dominando el valle. Es un notable monumento de estilo románico en forma de cruz latina de 62 metros de largo por 19 de ancho y 28 en el crucero. El exterior está listo: pero las ventanas quedan sin vidrios y queda también sin hacer toda la ornamentación interior; encalado de las paredes, pavimento, artesonado, altares, etc.: y los recursos están agotados.



Urakami cuenta actualmente 6.800 católicos. Es la cristiandad más numerosa del Japón y la que más individuos ha dado al clero y á las Comunidades religiosas. Sus fieles son generosísimos; pero son pobres, es poco lo que pueden dar y urge abrir al culto la nueva iglesia. Hace veinte años que les sirve de iglesia un cobertizo pobre, sin artesonado, y que mide apenas tres metros de alto. Verlo da tristeza. Incapaz para esta floreciente cristiandad, no pueden los fieles moverse en especial al ir á comulgar, y son centenares los que en las cuatro misas que el domingo se celebran se quedan en la calle sufriendo la intemperie. Lo cual es grave mal del que sufre la piedad, y precisa remediarlo cuanto antes.

Autorizado por el obispo de Nagasaki me atrevo á implorar el generoso socorro de las almas buenas para poder acabar cuanto antes la iglesia de Nuestra Señora del Japón en Urakami é inaugurarla el día 17 del pró-

ximo Marzo, cincuentenario del descubrimiento de los cristianos.

¡Cuánto le faltará á esta hermosa iglesia! no por cierto la afluencia de fieles, que es ya muchas veces un espectáculo admirable. Para edificación de éstos conveniría que los altares laterales tuviesen bellas estatuas del Sagrado Corazón y de la Sagrada Familia: precisa un órgano ó un potente armonium para acompañar el canto de los fieles: convenientes son campana para anunciar los divinos Oficios y tocar el *Angelus*, un *Via Crucis*, etc., etc.

Dígnese el Señor mover á las almas buenas á favorecernos con sus limosnas. ¡Cuán oportunas, cuán fructíferas y cuán agradecidas serían! Los cristianos de Urakami cada vez que se reúnen rezan por sus bienhechores vivos y difuntos, y de ellos se acuerda cada día este misionero en el Santo Sacrificio.

## NOTICIAS VARIAS

### Barcelona.

*Conferencia en el Centro de Defensa Social.*—Muy interesante resultó la dada el día 25 del corriente por el Religioso Franciscano Fray Gregorio Mariscal, recién venido de China, en donde ha estado doce años. El conferenciante se presentó vestido con el pintoresco traje que usan los Religiosos en aquel país.

Empezó describiendo la inmensidad del territorio chino poblado por unos cuatrocientos sesenta y seis millones de habitantes. Explicó el actual estado político del país y entró en materia tratando de las Misiones en China.

Dos mil sacerdotes católicos hay en China para mantener en la fe á dos millones de fieles y catequizar á los cuatrocientos sesenta y cuatro restantes, habiendo parroquias cuya extensión es la de una de nuestras provincias, con treinta ó cuarenta cristiandades que tiene que visitar, adoctrinar y auxiliar con los Sacramentos un solo sacerdote.

Para hacerse cargo del bien que allí realizan los misioneros hay que conocer el estado social y familiar de aquel pueblo. En China no se conoce la caridad de Cristo, ni siquiera el cariño natural, teniendo el padre, como en la antigua Roma, derecho absoluto sobre sus hijos y ocupando la mujer desde su nacimiento un lugar tan ínfimo que casi se confunde con los animales. Cuando no es abandonada por sus padres en el momento de nacer, se la vende á otra familia, la que, luego si no le conviene la revende á otra. La Obra de la Santa Infancia, tan conocida en el mundo católico, recoge á esas infelices criaturas, que son deudoras á esta institución de la vida natural y de la de la gracia.

En las casas que sostiene aquella Obra encuentra la desgraciada niña china, pan, vestido é instrucción, y si sus padres, movidos por la superstición, cegaron sus ojos, no son desatendidas, sirviendo á veces estas mujeres privadas de la vista, pero que han podido instruirse religiosamente por el oído, de instructoras de las otras familias que quieren convertirse, con las que pasan á vivir para prestarles este servicio.

Las Misiones católicas están allí bajo el protectorado de Francia, de cuyos representantes, algunos de ellos católicos ejemplares, se encuentran muy satisfechos los misioneros, siendo de notar que los que aquí persiguen las Ordenes religiosas, allá no sólo las protegen, sino que ponen al frente de los colegios á los Hermanos Maristas.

El último cambio político, dice el conferenciante, no ha perjudicado á las Misiones, por haber desaparecido una parte de los odios y prevenciones que sostenían los antiguos gobernantes contra los europeos y sus invasiones, hasta el punto de haber llegado al poder como ministro de Estado un católico, embajador de una Corte Europea, donde se casó con una señora de Bélgica.

El Gobierno chino solicitó de las Misiones dedicasen un día á rogar á Dios por la prosperidad de la República, y en este día, que fué el 27 de Abril del año último, los más altos gobernantes auxiliaron á la iglesia católica de Pekin, que se llenó de pueblo, hincando todos la rodilla, católicos y paganos, ante el Santísimo Sacramento, con el que se dió la bendición. El recuerdo de este espectáculo en la capital de la China, donde tan odiados han sido los cristianos hasta poco hace, emocionó al conferenciante y al público que le aplaudió con entusiasmo.

Si antes observó el conferenciante la falta de representación española en el comercio de China, nota ahora que, sin que dejen de haber españoles entre los Misioneros, no los hay en el número que corresponde á la fe de España y al carácter emprendedor y entusiasta de sus hijos, que supieron misionar el Nuevo Mundo; atribuye esta Misión á la circunstancia de no existir en nuestra patria, como en Francia, Italia y otros países, Seminario de Sacerdotes para las Misiones extranjeras.

No tengáis cuidado, dice, que los operarios enviados á las Misiones hagan falta en nuestro país, pues como de Inglaterra decía el Cardenal Wiseman, yo diría de España que Dios fortalecerá la fe de esta noble nación el día que ella acuda generosamente á la conversión de los infieles, sosteniendo las Misiones extranjeras. El conferenciante termina intere-



sando á todos en favor de las Misiones de los Franciscanos en China, que tienen á su cargo diez extensos Vicariatos, pidiendo para ellos limosnas y oraciones.

Los prolongados aplausos de la numerosa concurrencia demostraron el agrado con que fué oída la conferencia de Fray Gregorio Mariscal, á quien dió las gracias el señor presidente del Centro, D. Luis de Dalmases, que concluyó manifestando que en el local social se recibirían las limosnas que se dedicasen á las Misiones Franciscanas de la China.

*Los Misioneros Jesuitas y la cartografía colonial española.*—En el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional dió el Rdo. P. Miguel Barquero, S. J., una notable conferencia sobre «Algunos trabajos de los Misioneros Jesuitas en la Cartografía colonial española,» organizada por la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona. Asistieron al acto distinguido público y delegados especiales de importantes sociedades barcelonesas.

Presidió el acto el presidente de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona, D. Francisco de A. Mas, quien presentó al conferenciante elogiando merecidamente los estudios cartográficos hechos por los PP. Jesuitas y las enseñanzas y especialización del P. Barquero en estos extremos, dándole las más expresivas gracias en nombre de la Sociedad, que se consideraba honrada con aquel acto.

Seguidamente el P. Barquero, con amenidad de palabra y acierto de expresión grandísima, comenzó á desarrollar el enunciado de su tema.

Tras un exordio de circunstancias en que enaltece la importancia del estudio de la cartografía, por el que se afanan hoy las naciones cultas por ver en él la mejor ejecutoria de haber sido un pueblo grande y expansivo, guerrero ó comerciante, entra el orador en su trabajo de investigación, que divide en dos partes: 1.ª las Filipinas y países vecinos; 2.ª toda la América del Sur.

En la 1.ª enumera los trabajos cartográficos llevados á cabo por los misioneros Jesuitas desde el P. Chirino y el P. Coli hasta el contemporáneo P. Algué.

Entre ellos presta especial atención al mapa del catalán P. Francisco Coli, primero general de aquel Archipiélago, grabado en Madrid en 1659. Pero sobre todo al célebre del P. Pedro Murillo Velarde, compuesto de orden real en 1784, y que sirvió á nuestros marinos hasta fines del siglo XVIII.

En la segunda parte que dedicó al estudio de los mapas de la América del Sur, desde el «Mapa del Nuevo Reino de Granada» del P. José Gumilla, hasta los levantados por el Padre Quiroga en su expedición exploradora á la Patagonia ó Tierra de Magallanes, se fijó especialmente en los del Paraguay histórico. Entre ellos detúvose en el estudio del mapa dedicado al M. Rdo. P. General Miguel Angel Tamburini, por los Padres misioneros en 1732. Encierra este mapa un resumen de los conocimientos geográficos adquiridos por los Padres misioneros jesuitas, y comunicados á Europa, en aquel vastísimo y privilegiado país.

Tras éste presentó á la selecta concurrencia varios otros de partes especiales del mismo país.

Termina afirmando como cosa demostrada, en honor de la verdad histórica de la Patria que tales hombres produjo, de la Religión que con cariño de madre los alentó y sostuvo, y sobre todo para gloria de Dios Nuestro Señor que tal abnegación y amor al trabajo les inspiró, lo que al principio propuso, á saber: Que los misioneros Jesuitas ocupan un puesto distinguido por su labor cartográfica filipina é hispano-ame-

ricana, hasta el punto de competir á ellos respecto de muchos países la paternidad exclusiva de sus mapas.

Al finalizar su conferencia el ilustre jesuita grandes aplausos premiaron su noble y meritísima labor, siendo felicitado por la competencia demostrada en el explanamiento de su disertación.

*La Obra de la Santa Infancia.*—Durante el año 1913, las cantidades recaudadas en todo el mundo han sido las siguientes: Alemania, 1.630.000 francos; Francia, 870.000; Bélgica, 490.000; Italia, 400.000; Austria, 200.000; Holanda, 160.000; los Estados Unidos, 145.000, y las demás naciones, 1.225.000, ó sea un total de 4.120.000 francos, que han sido repartidos entre 256 Misiones.

La citada Obra ha hecho bautizar 425.565 niños paganos de ambos sexos, y ha educado 524.728 en 1.514 orfanatos y 11.652 escuelas.

Es lástima que esta hermosa Obra no se haya propagado en España tanto como en otras naciones.

### China

*¿El ocaso del Lobo blanco?*—Si juzgamos por indicios que revelan las noticias que de la parte de China, teatro de los crímenes de este audaz capitán de bandidos recibimos, deduciremos que los negocios del «Lobo blanco» no marchan tan viento en popa cual marchaban hace unas semanas.

Los tiempos cambian. Ayer al iniciar sus grandes correrías, mandaba respetar la vida de los misioneros, trataba con cierta esplendidez á los que caían en manos de los suyos y les devolvía la libertad excusándose, al parecer con sentimiento, de que hubiesen sido molestados en sus personas y saqueados sus bienes. Pero hoy las cosas han cambiado y son varias las cartas de misioneros, en especial protestantes, que dicen que la política del bandido es francamente anti-extranjera. A esta afirmación añadiremos la del protestante K. Vatsaas, de Long-tsu-tsai, en el Chensi, que asegura que «los bandidos hubieran hecho todo lo posible para apoderarse de mí, si logran siquiera sospechar donde me escondía. Me consta con seguridad absoluta que han hecho cuanto han sabido y podido para descubrir mi escondite.»

Cambio tan radical en la manera de tratar á los extranjeros del interior de la China parece dar la razón á los que afirman que el «Lobo blanco» obedece órdenes de los jefes rebeldes refugiados en el Japón. Estos señores quemaron el último cartucho contra el Presidente actual: las matanzas de extranjeros quizás determinarían una intervención europea. ¿Qué importa? todo, hasta la ruina del país, antes que dejar á Iuan Che Kai gobernar en paz.

Para dar el golpe de gracia á las ya quebrantadas fuerzas del bandido, el Gobierno ha enviado numerosas tropas bien disciplinadas y equipadas al mando del General Lou, con orden de perseguir á la banda hasta aniquilarla.

### Estados Unidos

*Una Congregación floreciente.*—Lo es en efecto la de las Hermanas Dominicas que, expulsadas de Francia, emigraron á los Estados Unidos, donde fueron acogidas con el mayor agrado. Allí poseen colegios y academias en las principales ciudades, en las que cuentan 4.800 Religiosas que se dedican á la enseñanza de 53.000 niños.

Muchas de las citadas Religiosas asisten á la Universidad católica de Washington, con objeto de conseguir en las artes y en las ciencias los títulos necesarios para dedicarse á la enseñanza superior.





BASILE (FERNANDO POO). —VISTA DE LA IGLESIA DE BASILE. ES UNA DE LAS MUCHAS OBRAS DE ARTE CON QUE LOS MISIONEROS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA HAN ENRIQUECIDO LA COLONIA. (A SU LADO SE VE LA CASA-MISIÓN). — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

## CRÓNICA MENSUAL

### DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

#### Prosiguiendo el viaje

**E**n mi crónica anterior dejamos la famosa «Ferrolana» entre España y Africa surcando las aguas del Atlántico, y á sus pacíficos moradores entregados á honestas diversiones enderezadas á disminuir la monotonía del larguísimo viaje.

#### Bendición de animales



El día de San Antonio Abad, quisieron celebrar la ceremonia de bendecir los animales. Al efecto, el sencillo, el simpático, ó, como le llamaban más tarde los annoboneses, el santo P. Vila, después de bendecir los animales de casa, ó sea de la «Ferrolana», dijo que pues Dios tiene bendiciones para todas las criaturas, que también quería bendecir los peces del mar; y diciendo y haciendo se asomó á uno de los portales de la «Ferrolana»

y con su natural y encantadora sencillez exclamó: «Y vosotros, peces del mar, salid fuera para recibir también la bendición de Dios.» Lo mismo fué decir el Padre las indicadas palabras que empezar á salir á flor de agua peces de todos tamaños, que no se escondieron hasta que hubieron recibido la bendición del buen P. Vila.

#### Fiesta del dios Neptuno

Merece describirse por su originalidad, la fiesta del dios Neptuno, que se celebró al pasar el Trópico.

Por la noche les salieron al encuentro los ministros de Neptuno echando el ¿quién vive? á la «Ferrolana» é increpándole duramente porque pasaba por allí sin pagar tributo. A lo que ella respondió con arrogancia, que no tenía que pagar tributo á nadie, puesto que era la señora de los mares y se llamaba «Ferrolana» é iba á Fernando Poo. Entonces los ministros del dios Neptuno se quisieron vengar arrojando desde lo más alto de los palos del buque una infinidad de habichuelas; y en-



cendiendo luces de bengala gritaban el ¡alto! á la «Ferrolana;» mas ésta, sin hacer caso de tales amenazas, seguía impertérrita su viaje.

Al día siguiente, tuvo lugar á bordo una especie de comedia que divirtió mucho á todos y los entretuvo honestamente. Un cabo de cañón se vistió de rey moro, y ayudado de sus prosélitos, se adueñó del barco, quedando toda la tripulación, incluso el comandante, bajo sus órdenes y haciéndose pagar el tributo que no habían querido pagar al dios Neptuno. Sentado el rey moro en un trono y rodeado de sus ministros, publicó una ley mandando que se le presentasen todos los tripulantes de la «Ferrolana, «sin exceptuar al señor Gobernador General de Fernando Poo, D. José Montes de Oca, que iba á bordo, amenazando que los que se resistieran á ello serían echados en una cuba de agua. El primero en presentarse fué el Sr. Montes de Oca, al que le ofrecieron maíz y vino para que tomara un refresco; él se lo agradeció con mucha finura y luego puso en manos del secretario del rey moro 20 pesetas. Lo mismo hizo el Sr. Comandante de la «Ferrolana» y así sucesivamente toda la oficialidad y pasajeros, incluso los misioneros, cada cual según sus posibilidades. Algunos sargentos y cabos se negaban á presentarse, y entonces era de ver á los ministros del rey moro, vestidos de mamarrachos ó disfraces grotescos, con unas colas que parecían demonios, buscando por todos los rincones del barco á los desobedientes, presentándolos ante el rey moro, quien con voz de trueno les intimaba el cumplimiento de la ley; pagado el tributo, eran también obsequiados con maíz y vino que ellos rechazaban con desprecio.

Pero quien más divirtió al público fué un marinero andaluz, vestido de pobre de solemnidad, lleno de trapos y vendas, y estaba en el fondo del navío. Cuando todos hubieron pagado su tributo, preguntó el rey moro si todos habían ya pagado. Contestóle su secretario que todos habían pagado, menos un pobre peregrino que se hallaba en el fondo del barco y se resistía á pagar. El rey moro mandó cuatro de sus criados vestidos de demonios que lo trajeran y le forzaran á pagar, so pena de ser echado á una cuba de agua. Los cuatro criados, á guisa de demonios, partieron en busca del peregrino, quien se presentó cojeando, y puesto delante del rey moro, empezó á disculparse y pedir mil perdones, alegando la razón de que era un pobre peregrino que no disponía sino de cinco céntimos y que por tanto se tuviese compasión y misericordia de él; pero el rey se mostró inflexible y no admitió razones ni excusas, ordenándole que pagase si no quería ser echado en una cuba de agua. El pobre peregrino empezó á sacar su dinero, que lo tenía envuelto en trapos y más trapos, tantos que tuvo en expectación á los asistentes por espacio de más de media hora, hasta que al fin salieron los cinco céntimos envueltos en un papel. Al ver esto el rey, llenóle de insultos é improperios, preguntóle severamente cómo había tenido la osadía de presentarse tan indignamente en su presencia y dió orden de que fuera echado en la cuba de agua que estaba por allí preparada. Inmediatamente fué ejecutada la orden. Lo bonito fué que al salir del baño, mojado como estaba, iba abrazando á unos y á otros y todos procuraban des-

hacerse de él como podían. Así terminó aquella fiesta del dios Neptuno. Tras tantas penas y trabajos, buena falta les hacía un poco de sencilla expansión á los sufridos navegantes.

Pasado el Trópico, no hubo cosa digna de mención si no es el paso de tortuga con que anduvo la «Ferrolana» hasta el día 27 de Enero de 1885.

### El último ataque

El día mismo de la llegada á Santa Isabel, rabioso el infierno, escribe el Hermano Creu, de que se le hubiere escapado la presa, parece que se propuso gastar el último cartucho, enviándonos un espantoso tornado que puso en grave peligro de estrellarse contra la punta Frailes nuestra invicta «Ferrolana;» pero nosotros redoblamos nuestras oraciones rezando las Letanías de los Santos, etc. El barco tiró á fondo las dos anclas en la misma punta de los Frailes y esperó á la goleta «Ligera» que luego salió en su auxilio. Remolcada por dicha goleta, hizo la «Ferrolana» su entrada en la bahía de Santa Isabel el mismo día 27 de Enero.

Al día siguiente desembarcaron, y con el señor Gobernador al frente, seguido de la oficialidad de la Colonia, en medio de aclamaciones y vítores del pueblo, dirigiéronse los Misioneros á la iglesia para cantar un solemne *Te Deum* en acción de gracias al Altísimo por los muchísimos favores que les dispensara durante tan larga y peligrosa travesía. En la Misión central de Santa Isabel esperaron los valientes soldados de Cristo hasta recibir órdenes de sus jefes ó Superiores para trasladarse á su respectiva Misión.

### A sus destinos

El 1 de Marzo salieron á bordo de la goleta «Ligera» los Misioneros destinados á Corisco y Cabo San Juan, acompañados del infatigable P. Ramírez. En la misma goleta iban las casas de madera para fundar dichas Misiones. A bordo enfermó de una perniciosa el Rdo. P. Moratona, que luego falleció en Corisco el día 11, siendo la primera víctima que ofreció al Señor nuestro Instituto en estas laboriosas Misiones.

El 12 de Agosto salió en la misma goleta la expedición á Annobón. Antes de la partida cayó enfermo el P. Ribas, quien por esta causa hubo de quedarse en Santa Isabel en donde falleció á los diez días. Cinco días antes, ó sea el 7 de Agosto entregaba también su generosa alma á Dios en la nueva Misión de Cabo San Juan, el R. P. Agustín Soler. La amorosa Providencia de Dios, exigía una víctima para cimentar cada una de las nuevas fundaciones; pero no por eso se desalentaron los esforzados y abnegados Misioneros. Los Misioneros que salieron para Annobón fueron: los reverendos PP. Juanola y Vila y los Hermanos Ramón Creu, Melitón Huici y Ramón Ginestá. Iba al frente de ellos el intrépido P. Ramírez, Prefecto Apostólico, y con ellos fué también el Hermano Caraltó para armar la casa que llevaban en la goleta. El viaje duró cinco días, en dos de los cuales el cielo les envió abundancia de truenos y rayos, teniendo que soportar la inclemencia del tiempo á la intemperie, por las malas condicio-





SANTA ISABEL (FERNANDO POO).—REGATAS VERIFICADAS EN LA BAHÍA DE SANTA ISABEL EL DÍA DE LA FIESTA DE LA SANTA, CON CUYO NOMBRE SE HONRA LA CIUDAD, CAPITAL DE LA GUINEA ESPAÑOLA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Aju-  
ria, C. M. F.

nes del barco, pues ni una miserable manta tenían para pasar la noche. Por primera morada tuvieron en Annobón lo que los naturales llamaban iglesia, ó sea un cobertizo en donde aquellas gentes enterraban los muertos.

### Algo de Annobón

Es indecible lo que tuvieron que padecer los Misioneros en Annobón, así por la falta de víveres, pues tuvieron que pasar mucho tiempo sin pan ni vino ni aceite, etc., como por carencia de comunicaciones, pues llegaron á pasar siete meses incomunicados con el resto del mundo en aquel lejano peñón.

### Los dos supervivientes

El Hermano Creu, de quien hemos hablado en estas crónicas, estuvo cuatro años en Annobón. De allí pasó á Elobey, en donde acompañó á algunos Padres en las excursiones apostólicas por el Muni, que si ahora son pesadas, entonces lo eran mucho más, por falta de experiencia ó conocimiento del país. Hubo días que los pasaron con sólo una yuca. Estuvo más tarde en Basilé y en Banapá, y últimamente fué destinado á la Misión de Santa Isabel en donde ejerció el humilde oficio de cocinero por espacio de 18 años, ó sea hasta su traslado á Canarias.

Su compañero el H.<sup>o</sup> Mateo Rodrigo, de cuyo regreso hemos también dado cuenta, pasó por muchos trabajos y penalidades en varias Misiones, principalmente en las de Corisco y Cabo San Juan, prestando eficacísima ayuda á la acción evangelizadora de los Padres Misioneros.

Muerto el Rdo. P. Juanola en Abril de 1912 en campo de batalla, y poco después en España el Hermano Puig, sólo quedaban en la Colonia los dos citados Hermanos, ninguno de los cuales quería abandonar el campo á pesar del quebrantamiento de la salud; pero dóciles á la insinuación de la obediencia, ambos hubieron de trasladarse á las Canarias, en donde siguen mejorando, á Dios gracias.

Merecido tienen el descanso después de 28 años de continuos trabajos en este ingrato clima.

### Nuevo Obispo en Africa

El día 26 del pasado Abril tuvo lugar un importantísimo acontecimiento en la vecina colonia alemana de Camerones. Tal fué la consagración episcopal del Obispo Auxiliar del Ilmo. Vicario Apostólico de Camerones.

Monseñor Enrique Vieter, Vicario Apostólico de Camerones, á causa de su avanzada edad y quebrantada salud, pidió á la Congregación de Propaganda le fuera nombrado un Obispo Coadjutor con derecho de suce-



sión, gracia que le fué otorgada en 16 de Julio de 1913. El nombramiento recayó en el P. Francisco Henne-  
man, benemérito Misionero que ha subido á la cumbre  
del sacerdocio á la temprana edad de 32 años. Como  
el Ilmo. Vieter se hallaba en Europa reponiendo su  
cansada salud y quería que la Consagración se verificara  
en Duala mismo, que es la Sede del Vicariato, con el  
intento de dar mayor importancia al acto ante los indí-  
genas y restar la poderosa influencia protestante, no  
se llevó á efecto hasta el 26 del pasado Abril. Fué in-  
vitado para la solemne ceremonia nuestro Ilmo. Prela-  
do, que fué allá con un Secretario. Se le hizo un cari-  
ñoso recibimiento.

Fuó un acto enternecedor el abrazo que se dieron  
dos príncipes de la Iglesia al encontrarse los ilustrísi-  
mos Vicarios Apostólicos de Fernando Poo y de Came-  
rones. Dos días más tarde llegó el Ilmo. Obispo Auxi-  
liar del Vicario Apostólico de Gabón. Dicho ilustrísimo  
Sr. Martron fué también cariñosa y espléndidamente  
recibido. Esta unión y fraternidad entre Obispos de  
distintas naciones fué una gran lección para los indíge-  
nas sobre la unidad y catolicidad de la Iglesia católica.  
Muchos y provechosos comentarios se hicieron en aque-  
llos días acerca de esta cualidad de la Iglesia católica  
que tanto contrasta con la protestante.

No nos detendremos en explicar el entusiasmo y mo-  
vimiento que hubo aquellos días en la ciudad de Duala,  
población de 20.000 habitantes entre blancos y de co-  
lor. De los primeros, 112 son católicos. Ni describire-  
mos los adornos de la iglesia y alrededores, ni las col-  
madas atenciones con que las Autoridades agasajaron  
á los cuatro reverendísimos Prelados. Ni detallaremos  
las solemnes y significativas ceremonias de la Consa-  
gración. Baste decir que funcionaban cuatro ilustrísi-  
mos Obispos con sus capellanes, nueve Superiores de  
distintas Misiones reunidos expresamente, dos Maes-  
tros de ceremonias, etc.; que la iglesia estaba atestada  
de gente teniendo que quedarse muchísimos en las afue-  
ras; que se pasaron 180 invitaciones á europeos, los  
cuales todos respondieron al llamamiento, incluso algu-  
nos Pastores protestantes, alguno de los cuales afirma-  
ba después que nada se había cansado y que hubiera  
querido que el acto se prolongara más.

La Misa y demás cantos corrieron á cuenta de los 92  
seminaristas morenos, que para eso vinieron de Ein-  
siedeln (Alemania), con el Rector y un Profesor del Se-  
minario. El consagrante fué monseñor Vieter. El so-  
lemnísimo acto se terminó con un sermón que predicó  
el nuevo Obispo consagrado Ilmo. Henneman, á quien  
respetuosamente felicitamos.

Nuestro venerable Prelado volvió aquí el 30, lleno  
de satisfacción por las muchas atenciones de que fué  
objeto en la vecina Colonia alemana.

#### Noticias varias

*Semana Santa.*—Las sagradas funciones de Semana  
Santa se han celebrado con mucha religiosidad y con la  
posible solemnidad en todos los principales centros de  
Misión. Aquí en Basile celebró de pontifical el Jueves  
Santo nuestro Ilmo. Prelado y bendijo los Santos Oleos.  
De esta y demás funciones de Semana Santa en Basi-

lé, sólo diré que hubo mucha concurrencia de indíge-  
nas forasteros.

La Procesión de la Dolorosa en Santa Isabel se cele-  
bró con todo el esplendor de otros años, presidiéndola el  
Ilmo. Padre Vicario Apostólico y tomando parte en ella  
las Autoridades de la capital y lo más conspicuo de la  
población.

De las demás Misiones tenemos también muy buenas  
noticias.

*Asociación de dependientes.*—Los dependientes de  
Comercio y Agricultura de Santa Isabel se han unido  
en Sociedad, cuyas bases han sido aprobadas por el Go-  
bernador General. El fin principal es la mutua defensa  
contra toda imposición injusta de los amos, sobre todo  
en orden al descanso de los días festivos y santificación  
de los mismos. Promete ser de mucho éxito dicha So-  
ciedad en una Colonia en que la unión brilla tanto por  
su ausencia y el respeto humano impera despóticamente  
sobre las conciencias.

*Otra vez el vaporcito.*—Cosas hay que son incom-  
prendibles. Nadie creía que pudiera volver como correo  
mensual de la Colonia el vapor «M. Villaverde», que  
harto demostrado está no puede prestar bien este ser-  
vicio. Pues bien, contra el parecer de todos, el «Vi-  
llaverde» se nos ha presentado otra vez, por cierto  
con un retraso cual no recordamos otro. Reinaba ya  
gran ansiedad en la Colonia en vista que ni el 23 ni  
el 24 ni el 25 ni el 26 ni el 27 llegaba el vapor correo  
de España, hasta que por fin entró el día 28, con un  
gran lanchón á remolque, que fué la causa de tanto re-  
traso, pues muchos días andaba el vapor cuatro millas  
y otras veces tenía que suspender la marcha por com-  
pleto. Aparte de la natural sorpresa é indignación que  
produjo la nueva venida del insignificante vaporcito, de  
labios de todos salía esta ó parecida queja: «¿No dispone  
la Compañía de otros barcos más aptos para trasportar  
lanchas á Fernando Poo sin ocasionar tantísimo perjui-  
cio á la Colonia? Varios pasajeros adelantaron un mes  
su regreso á la Península, por miedo al famoso vapor-  
cito.

*La cosecha.*—La futura cosecha de cacao empieza  
ya á brotar en los cacaoteros. Los tornados de este año  
han traído poca agua y mucho viento, el que ha inuti-  
lizado gran parte de la floración de los arbolitos. Dios  
haga que no soplen más tornados y vengan las lluvias  
normales, con las que venga mucha floración y con ella  
copiosísimo fruto.

Los precios de la pasada cosecha parece ser que han  
bajado en el mercado de la Península, lo que ha causa-  
do mala impresión en esta Colonia.

*Los vaporcitos correos.*—Ya es hora de que lleguen  
los suspirados vapores contratados para el servicio in-  
tercolonial. Se dijo llegarían á últimos de Abril; ahora  
se asegura que vendrán á fines de Mayo. Ojalá sea así,  
pues buena falta hacen.

Los pobres Misioneros de Annobón pasan tres me-  
ses incomunicados con el resto del mundo, y sin asis-  
tencia facultativa. Hay que probarlo para comprender  
el sacrificio que eso representa en aras del amor de  
Dios y de la Patria.

MARCOS AJURIA GALLÁSTEGUI, C. M. F.  
Basile (Fernando Poo), 5 Mayo 1914.



## LOS FERROCARRILES EN CHINA

POR EL P. GAUDENCIO CASTRILLO

(Conclusión)



La línea de Tientsing al puente de Lokaw, cerca de Peking, fué autorizada en 6 de Diciembre de 1895, lo mismo que la de Lokaw á Hankow, siempre que esta última se llevara á cabo con capital chino. Condición imposible de cumplir por lo escamados que están ya comerciantes y pudientes de China al poner dinero en manos del Gobierno de su nación. Se puede tener por axiomático, en cualquier empresa de magnitud que se quiera dejar para las calendas griegas, que el mejor medio es ponerla á merced de los chinos. No porque éstos no la puedan llevar á cabo, sino por la desconfianza que tienen entre sí en poner uno en manos de otro su patrimonio el capital necesario para la ejecución. Ejemplo de excepción nos están dando con la línea de Cantón á Hankow, concedida á un Sindicato americano «The China development C.<sup>o</sup>» en 1899 y comprada por los chinos en 1905 en dollars 6.750.000, en la que tendrán poco más de lo que les dejaron hecho los americanos jeso que han pasado unos nueve años! No se comprende la oposición sistemática que hacen al desenvolvimiento de cualquier empresa; se parecen en esto al perro del hortelano, que ni come las berzas, ni las deja comer. El Gobierno, acostumbrado ya á esta clase de protestas, hace lo que tiene por conveniente, sin atender á las alharacas y amenazas de esos patriotas. Sólo las utiliza cuando se ve estrechado por las exigencias de los extraños.

En el mismo año de 1889, para evitar ingerencias y rozamientos entre Inglaterra y Rusia, se llegó á un acuerdo, firmado el 28 de Abril en San Petersburgo, en el que Rusia deja á Inglaterra libre acción en los ferrocarriles que se hayan de construir en el valle de Yangtze, y ésta por su parte concede idénticos derechos á Rusia en la Mandchuria. Sin embargo de este acuerdo, se suscitaron en 1901 serias disputas entre ambas naciones con motivo de la línea férrea de Tientsing; pero pronto quedaron solucionadas.

El movimiento boxer, que puso en conmoción á todo el Imperio, 1909, retrasó las empresas ferroviarias, como paralizó también todo el comercio. Repuesta China del susto, volvió á encauzar sus tendencias hacia el progreso material con que la brindaba Europa, pero siempre con los temores y sobrecogimientos característicos en ella, de los que no puede ó no quiere deshacerse á pesar del contacto frecuente que viene teniendo con los países civilizados. Semejante conducta la ha hecho dar más de un traspies y recoger velas cuando debía navegar viento en popa. La política seguida por China, no está clara ni bien definida; parece que se complace en caminar por sendas tortuosas y enmarañadas, y es que encuentra escabrosidades y obstáculos aun en lo más obvio y natural. Nace esto de la desconfianza que tiene en sí y pone en los otros, en quien no ve más que enemigos y de quienes no espera más que falsía y engaño. Con semejantes pesimismo no se va más que

al desquiciamiento y bancarrota nacionales. Siga si quiera el sabio consejo del célebre Chang Chih Tung y acoja con buena voluntad y entusiasmo los adelantos modernos, aunque no sea más que para hacerse grande y poderosa. Hasta ahora no parece ser que haya salido de esa indecisión y perplejidad que siempre ha demostrado, y bien podemos afirmar, sin temor de ser desmentidos, que lo hecho por el progreso de China ha sido impuesto á viva fuerza por las naciones civilizadas y los adelantos modernos. No obstante, las empresas de alguna importancia con que cuenta hoy el país, debidas á los europeos, y las obras cuyas concesiones sacó la diplomacia en buena lid, teniendo que romper más de una lanza contra la oposición y repugnancia del Gobierno chino, sin embargo éste no cambió de rumbo, ni admite otras orientaciones que las trazadas de antemano por la reacción y estacionamiento.

Así es que todas las concesiones del Gobierno chino á los Gobiernos de Europa llevan el sello de la incertidumbre y desasosiego. No se ven esos rasgos espontáneos y naturales que engrandecen las obras aun más pequeñas. La ratificación se hace después de muchos escamoteos que evidencian, si no la mala fe, la poca seguridad con que obran los estadistas que rigen los destinos de esta gran nación.

La inquina de los boxers contra los europeos y sus obras la exteriorizaron en la destrucción del ferrocarril de Paotingfu; en la destrucción de los almacenes de Yéngtai, de donde se tuvieron que retirar los ingenieros europeos, y más tarde en el ataque á la estación del ferrocarril de Tientsin, que abandonaron con grandes pérdidas (4 de Julio de 1900).

Normalizada la situación, China entró de lleno en la explotación de las vías férreas, 1902, autorizando á los alemanes para que abriesen la línea de Shantung que comunicase Tsingtao con Weihsieu; concediendo á los portugueses el tendido de otra entre Cantón y Macao; nacionalizando la línea de New chwang, que estaba en manos de los rusos, y la de Seking á Shanhaiknaw, que era de los ingleses. La misma emperatriz viuda, la famosísima Tz'e-Hsi, ordenó se construyeran las 25 millas que separan á Paotingfu de las tumbas imperiales del Oeste. Pero al mismo tiempo que comenzaba este entusiasmo por extender las vías de comunicación, se encendía en el ánimo de los entonces radicales el deseo de «recobrar los derechos de soberanía», entorpeciendo así la marcha lenta, sí, pero segura del engrandecimiento del Imperio Celeste. Este engrandecimiento se tenía que operar por los europeos y con los europeos; pero los radicales de entonces, conservadores ahora, todo lo quieren para sí, é ignoran ó aparentan ignorar que los medios de que disponen son pocos y de muy dudosa aplicación. Los chinos progresistas de entonces, como los intelectuales de ahora, han creído que con abordar todos los problemas en confusión, la resolución

\*



de éstos no se haría esperar, sin atender á los medios ni á las personas que forzosamente han de intervenir. Se ha dicho con sobrada razón: «quien mucho abarca poco aprieta.» Haciendo honor á la justicia y á la verdad, en pocas ocasiones habrá tenido aplicación tan práctica el pequeño evangelio como en la presente.

En 1905 comienza el tendido de la línea de Shanghai á Nanking; tiene lugar la ceremonia oficial de la apertura del tren de Seoul (Corea) á Fusan; cruza la locomotora el puente soberbio que levantaron los belgas sobre el río Amarillo; se pone en circulación el Chan-Han hasta dicho río, y el tren de Shanghai á Nanzhang. Al año siguiente, 1906, nada de nuevo aparece en la escena, excepción de la apertura de las secciones de Sanghai-Soochow-Wusih y las de Peking á Kalgan; en cambio, en 31 de Marzo de 1907, Francia manda tropas de la Indo-China á Mengtsze para exigir al Gobierno manchú la concesión de la línea de Pakhoi á Nanking; se abre al tráfico la línea de Kaifengfu á Chengchow, y se nacionalizan las líneas de Mukden á Hsinmingtun y de Peking á Hankow.

De más actividad y preponderancia para las vías férreas es el año 1908. Se abren al tráfico el tren de Hsinming Kuantung; de Ningyang en la misma provincia que el anterior; de Shanghai á Nanking, Kiangsu; de Kwangchengtsze á Tairen; la sección alemana de Tientsin á Pukow; Peking á Mukden y Chengchow á Ibsianfu. Con motivo del empréstito concedido por el Banco Hongkong Shanghai á la Compañía explotadora del ferrocarril de Chekiang, los chinos intentan el *boicottage*. La policía de Shanghai arresta á Yin-ko-chang, alma y sostén de este movimiento, movimiento que felizmente no fué secundado.

Y para evitar los rozamientos que en la parte sur de Mandchuria con los trenes en circulación pudieran surgir entre chinos y japoneses, se forma un Sindicato para la administración de los ferrocarriles, convenio que fué ratificado en Tokio en 27 de Noviembre del mismo año. Sin embargo, con motivo de la reconstrucción de la línea de Antung á Mukden se aflojan los lazos amistosos que unían á los japoneses con los chinos, teniendo al fin que ceder éstos á las demandas de aquéllos. Este arreglo se firmó en Mukden por el Virrey Hsi Lian, en representación del Gobierno chino, y el Cónsul general japonés, en representación de su Gobierno y de la Compañía *South Manchuria Railway*, 19/8/1909.

Ninguna nueva empresa ferroviaria se aprueba durante el año civil de 1909; sólo se abren al tráfico algunos trozos en donde se venía trabajando anteriormente, como en el Peking-Kalgan, desde la ciudad de Nankan á Huailai, y en el de Shanghai Niangpo desde Sungkiang á Tengching y se inaugura el tren de Ningyeung en Sunning. En Ychang comienzan los trabajos para el tendido de la línea Szechuen-Hankow, pero pronto se abandonan éstos con el propósito de trasladarlos á Chengtu. El ilustre anciano Chang-Chih-tung acude al Banco alemán «Deutsch Asiatische Bank» en busca de dinero para la construcción del tren de Yuchan (Cantón-Hankow), línea que se ha eternizado en manos de los chinos, después de haber sido propuesta y aceptada en 1899 por el Sindicato americano, devuel-

ta á los chinos en 1905, y ¡Dios sabe cuándo estará expedita! Para el chino el tiempo carece de valor. Las exigencias de los representantes en Peking de los gabinetes extranjeros, aunque son muchas en número, no son excesivas, máxime si atendemos á la apatía é indiferencia con que miran los naturales semejantes empresas. Sírvanos de ejemplo la misma línea férrea de que venimos haciendo mérito, Cantón-Hankow. El Gobierno chino, por contestar á algunos envidiosos de sus súbditos, rescindió el contrato que tenía con un Sindicato americano para el tendido de la mencionada línea, pagando bien caro tal capricho. ¿Qué ha ganado el Gobierno con tanta generosidad hacia su pueblo? ¿Qué ha ganado el pueblo? El pueblo ha entorpecido el desarrollo de su comercio y ha sacrificado sus intereses en aras de un patriotismo vano é inútil, y el Gobierno se ve y se desea para recabar capital á fin de dar cima á las obras comenzadas.

China, haciendo un esfuerzo supremo, presenta á los poderes extranjeros un *memorandum* en el que pide la nacionalización de los ferrocarriles del sur de Mandchuria, abonando gastos y precios de materiales, 1910. La demanda halaga á los europeos, pero excita la irritabilidad de los japoneses, como los más interesados en estas empresas. Un año más tarde extiende la corte de Peking otro decreto imperial en que pide lo mismo para todos los trenes que circulan por el Celeste Imperio.

A los ingleses y americanos se les concede la construcción de la vía férrea de Chinchow á Aigun; los rusos, en virtud de esta concesión, ponen el grito en el cielo y piden, para compensarse, la construcción de la línea de Kalgan-Urga y Kiachika para unirla con el tren siberiano. El Gobierno chino se ha visto precisado á hacer esfuerzos de equilibrio para no herir las susceptibilidades de unos Gobiernos, al tratar asuntos de esta índole con los otros; de ahí los temores y perplejidades en el obrar.

Casi simultáneamente se dan por terminados los principales trabajos de los ingleses y chinos en las secciones correspondientes del tren de Kowloon á Cantón, quedando abierto al tráfico en 4 de Noviembre de 1911. También queda terminada la línea entre Tsinan y Taian del ferrocarril de Tientsin-Pukow.

Durante el período revolucionario poco ó nada se ha hecho en favor de estas empresas. Bastante trabajo tuvieron ambos Gobiernos, manchú y republicano, con atender al restablecimiento de la paz. Pero ya una vez consolidada la república, se ha dado un impulso extraordinario, como se puede ver por las concesiones últimamente autorizadas.

No poco ha influido en el ánimo del actual presidente para conceder al Japón la explotación de cinco líneas férreas, el cariz que tomaba el asunto chino-japonés de Nanking. Dos años ha que venían trabajando la concesión del ferrocarril de Kinchow-Aigun cuando el Japón se propuso la idea de construir el camino de hierro de Taonanfu.

Las líneas concedidas al Japón son: Shipingkai á Hamintala, de 230 millas de largo; Changchun-Hamintala, 180 millas, la que parece del todo inútil dado caso que se construya la primera; Chenghiatun á Jehol, de





MESOPOTAMIA.—PUENTE SOBRE EL TIGRIS EN LA CIUDAD DE MOSSUL.—Reproducción directa de fotografía remitida por Mons. Drure

470 millas; Kaiyuan á Heilung-Kiang, de 120 millas, y de aquí á Kirin, de 110 millas. Tanto esta última como la primera ha de ser de resultados magníficos para los empresarios por atravesar territorios fértiles y poblados. La totalidad de millas de tendido es de unas 1,110. Los caminos de hierro que cruzarán el gran territorio de China, sin contar las líneas en actual circulación, ascenderán á 7.547 millas, sin contar tampoco las 1.110 millas concedidas últimamente al Japón. A Inglaterra se le ha concedido el tendido de 2.500 millas; á Rusia, 2.699 millas; á Inglaterra y Alemania unidas, 300 millas; á Alemania sola, 686; al Japón, 741 millas; á Francia, 508 y á Portugal, 126.

El recorrido francés es de Laokai á Nanning, de 292 millas; de Peihai á Nanning, de 120; de Siangshang á Longchow, de 50; de Kouangtheouvan á Katcheon, de 46 millas.—*L'Echo de Chine*, 11 Noviembre 1913.

Mas no se crea que esa generosidad de la nueva república para con los extranjeros haya satisfecho á todos. Los franceses se creen preferidos en el reparto anterior, pero como después se ha otorgado al Banco Industrial de China (francés) la explotación de unas mil millas más, se han conformado, y los clamores que se elevaron en un principio, han sido ahogados luego con el ruido que han hecho al celebrar el triunfo. La nueva línea partirá de Kamchow, 50 millas al oeste de Pakhoi, y se dirigirá á través del territorio de Nanning, probablemente de Singyifu ó Yunnan y, por consiguiente, vía Weining ó Tchong King.

En cambio, la prensa inglesa con esto ha puesto el

grito en el cielo, y unas veces desbarra contra sus agentes diplomáticos, que se dejan arrebatar las mejores empresas, y otras contra la política coaligada de Francia, Rusia y Bélgica, sobre todo de las dos primeras, viendo en estas dos tendencias marcadas al predominio en China contra toda razón y derecho. Rusia conseguirá sus intentos, ayudada del oro francés y de la pequeñez de Bélgica. Así dicen, y no van en todo desacertados.

Ultimamente la Compañía americana, «Standard Oil,» ha conseguido del Gobierno republicano los derechos para la explotación del petróleo en la provincia de Shensi. Los chinos principales de las provincias de Hunan, Hupeph, Kiangsi, Shansi y Shensi han protestado contra tal determinación, por no perder seguramente la costumbre. Ciertamente que tal protesta más se refería al contrato que los japoneses acaban de hacer para quedarse con los altos hornos de Hangyang, que á la extracción del petróleo por los americanos. Sin embargo, la desaprobación viene en globo, y á pesar de la oposición, es indudable que el mencionado contrato entre la Compañía «Standard Oil» y el ministro de Comercio chino ha sido un verdadero triunfo para la Hacienda pública de China. Chang Chien, igualmente que Yang-Ting-ton, director del departamento de minas, merecen los plácemes más desinteresados de los economistas imparciales y de los buenos patriotas. La nación entera con el tiempo les hará justicia.

Los americanos, distanciados de los problemas concernientes á China por la política seguida por Wilson,



no han hecho más que ser espectadores forzosos del reparto que el Gobierno chino acaba de hacer del tendido de las vías férreas que han de cruzar el país, sin conseguir absolutamente ninguna empresa de consideración, excepto la de que venimos haciendo mérito, que además del petróleo trae consigo una línea férrea, pero de extensión muy limitada, para la exportación del producto. Es de esperar que á esta línea se opondrá el Japón por creerse lesionado en sus derechos.

También ha sido aprobado por el Gobierno chino la construcción de la línea Chefoo Weihsien y un rompeolas en aquel puerto, abandonado desde hace algunos años.

Hay otros muchos más proyectos en estudio. Para la explotación de las líneas férreas en la provincia de Yu-Kien, por ejemplo, el almirante Lin-Kwan-hsing propone al actual presidente de la república arbitrar fondos del extranjero, ya que los naturales no pueden ó no quieren secundar semejantes empresas. La red de ferrocarriles que se ha de implantar, siguiendo el estudio del almirante, ha de recorrer toda la costa de norte á sur, quedando unido con el de Wenchow y Ningpó, Hangchow y Shanghai en aquella dirección, y en ésta

con Cantón, vía Swatow. Desde Joochow partirá otra línea que enlace con Nanchang, capital de Kiangsi, y venga á morir en Kin-Kiang junto al Yangtze, y otra ramificación á Kanchow que vaya al Delta del río de Cantón, vía Shuichow.

De llevarse á cabo todos estos proyectos, China contará una red de vías férreas que no bajará de 20.000 millas de extensión, incluyendo las líneas en circulación, las que se están explotando actualmente y las que están proyectadas.

Los deseos del actual Gobierno al conceder los tendidos, tan vastos como trascendentales, de los ferrocarriles, no son otros que tener líneas expeditas de comunicación para sostener la centralización del mando y administración, así como para dar impulso á las industrias del país, estacionadas y endémicas por falta de expansión y convivencia con los otros pueblos. Todos estos proyectos, si se llegan á realizar sin disturbios ni revueltas, como lo esperamos, serán los amaneceres de días gloriosos para la gran república china. Hacemos votos porque se cumplan nuestros pronósticos.

Shanghai, 1.º de Marzo de 1914.

(España y América).

## CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Mártires de la Subprefectura de Iun ning

(Continuación)

**L**LEGANDO las llamas á molestarla, no dejaba todavía su librito de las manos hasta que se quemó; entonces cruzando sus manos y teniendo en ellas el Santo Rosario, esperó tranquila la muerte que no tardó en presentarse; murió asfixiada y quemada, exhalando su último feliz suspiro con los dulcísimos nombres de Jesús y María en sus labios.—Pedro Tien, de oficio carpintero, era un fervoroso cristiano, lo mismo que su esposa Catalina. Oyendo rumores de la inminente persecución, escondiéronse en una solitaria cueva de un próximo monte, donde se consagraron á la santa oración, preparándose á la muerte que la veían inevitable sin la cobarde apostasía. Los boxers, no hallándolos en su casa, obligaron á un su pariente pagano á que denunciara el lugar donde los buenos esposos se ocultaban, como lo hizo por el temor de incurrir en las iras vengadoras de los boxers. Al ver venir á sus enemigos, Pedro les salió al encuentro y ofrecióse á ellos diciendo que ni huía ni apostataba de la Religión. Su esposa, asustada á la presencia de aquellos hombres con rostros de fieras, huyó al interior de la cueva. Como el crucifijo, rosario, libros de piedad, etc., los tenían á la boca misma de la cueva, los boxers, tan supersticiosos cuanto crueles, temieron algún maleficio, y sin atreverse á entrar en la cueva, amontonaron contra ella paja y otras materias combustibles á que prendieron fuego, haciendo que ambos esposos perecieran asfixiados.

El pueblecillo de Tun-tsoan puede también gloriarse de haber dado á la Iglesia un mártir bendito en la per-

sona de Clara Kao, de 17 años de edad. Nació Clara de padres paganos, los que, desnaturalizados, la abandonaron en su temprana edad como trasto inútil y despreciable. Dios sin embargo la quería para sí, é hizo que fuese recogida por la Misión del Shansi y educada por la Santa Infancia, contrayendo finalmente matrimonio con cierto cristiano llamado Mha-fu-sieu. Arreciando la persecución, su marido dióse á la fuga, dejándola en casa en compañía de un abuelo de su marido, anciano y semi-ciego. Como el peligro se hacía cada vez más inminente, ambos abandonaron el pueblo yendo al pueblo natal del abuelo. Pronto se cansó Clara de aquel hogar, pues el viejo, olvidando los favores recibidos en casa de Clara, tratábale todo lo peor posible con el solo intento de obligarla á salir de su casa. No pudiendo, pues, sufrir por más tiempo las molestias de aquel viejo y careciendo de hogar y de refugio, pensó en volverse á su casa, acogiéndose á la divina Providencia, que nunca á los suyos abandona, y como deseando caer en manos de los boxers para ser mártir y subir al cielo, según consta que así se lo indicó á una amiga suya. Así, pues, el día 28 de Julio salió en dirección á su casa acompañándole su abuelo parte del camino, hasta que cansado la dejó ir sola. No había llegado aún á su casa, cuando la joven esposa fué reconocida por un pelotón de boxers, los que inmediatamente se apoderaron de ella, y mortalmente herida con sus sables la arrojaron á las llamas, donde murió abrasada.

También el villorrio de Mun-meu-tsen se gloria de haber dado un mártir glorioso á la Iglesia de Dios. Ma-



ría Kuo de Tsen, de 40 años de edad. Era esposa de un pagano, el cual habiendo pasado varios años enfermo, tuvo por enfermera extraordinariamente diligente y caritativa á su buena esposa. Nada tiene, pues, de extraño que movido por los ejemplos de piedad y abnegación de María, tuviera la dicha de recibir el santo Bautismo de manos de su querida esposa, la que de este modo le abría las puertas de una feliz eternidad. Como la persecución lejos de amainar hacíase cada vez más furiosa y extendía sus anillos por toda la provincia del Shansi, fueron muchos los amigos, desinteresados al parecer, pero paganos, que quisieron persuadir á María á que, para salvar su vida, renunciara á la Religión cristiana; mas ella hacíase cada vez más fuerte en sus santas creencias y negábase resueltamente á oír siquiera la palabra apostasía. Era próximamente el día de la hermosa fiesta de la Asunción de María Santísima á los cielos, cuando los boxers lanzando de sus inmundas bocas las más horribles blasfemias contra la Religión del Crucificado, en infernal gritería entraron en Mun mens-ten. Por el pronto pudo María huir á una próxima pequeña caverna. En el camino encontré con un pobre catecúmeno, el cual, frío en la fe, había renunciado á hacerse cristiano por librarse de la muerte, el cual la dijo: «Inútil es que te escondas; te buscarán y seguramente descubrirán tu escondite; el único medio de salvación que te queda es la apostasía; y en estos tiempos de dura persecución, lo mejor que puedes hacer es acogerte al decreto de protección dado para los apóstatas.—No temo la muerte, si he de morir mártir de la Religión, respondió ella, y nunca apostataré.» En efecto, los boxers no tardaron en descubrir el lugar donde se ocultaba la fervorosa cristiana; fueron á prenderla, y como ella al verlos ya próximos, se signara con la señal del cristiano, «Ved, dijeron, que comienza á ejercer sus artes de maleficio: nadie se acerque á ella, no sea víctima de sus hechizos.» Entonces uno de los boxers disparó su ígnea ballesta y la mató abrazada á su hijo, quien salió con vida providencialmente para que diese á su madre honrosa sepultura.

Por fin, en el pueblo de Kuo-kia-ia murieron mártires de la Religión y en el atrio mismo de la iglesia dos hermanos, Pablo y Santiago Kuo, de 43 y 39 años respectivamente de edad; el segundo era ciego. Hacía varios días que ambos hermanos con su familia se hallaban en el atrio de la iglesia esperando la llegada de sus enemigos, que no tardarían en venir, y preparándose á morir mártires de la Religión. Anunciándose ya la proximidad de los boxers, Santiago aconsejó á su hermano que huyese mientras que él, no pudiendo correr como ciego que era, moría en defensa de sus santas creencias. «En manera alguna lo haré, respondió Pablo, no te abandonaré en tan apurado trance; de morir, hemos de morir juntos; seremos mártires. Insistía Santiago en la conveniencia de que su hermano tratara de salvarse, y como Pablo se empeñara en que su hermano le acompañase también, salieron todos del atrio de la iglesia escondiéndose por los vecinos campos. Sus enemigos los buscaron y hallaron, y preguntados dónde querían morir puesto que se negaban á renunciar á su Religión, respondieron que en la iglesia era para ellos el lugar más á propósito: en efecto, ligados fuertemente ambos hermanos, fueron conducidos á la iglesia. Una vez allí, los boxers les preguntaron: «¿Consentís á la apostasía?—De tres generaciones, respondió Pablo, soy cristiano; nunca apostataré.» Inmediatamente fué decapitado. «¿Tampoco tú apostatas? preguntaron al ciego.—Habéis muerto á mi hermano, matadme también, dispuesto estoy, nunca apostataré.» Ordenáronle que levantara la cabeza, y como lo hiciera, le clavaron el sable al cuello hasta el vientre, muriendo en el acto. Los cadáveres de ambos hermanos los arrojaron á los perros, que los devoraron. Las esposas no fueron asesinadas. Cuentan los paganos, que á la muerte de Pablo y Santiago oyóse claramente en los aires una armoniosa música que les dejó grandemente maravillados. ¡Sería que los Angeles festejaban el triunfo de los mártires!

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IEUARRIZAGA,  
Misionero Apostólico.

(Continuará).

## LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

**A**quí tenemos para casa é iglesia una choza de palmas, cuyo techo es de guano (1), y tiene una tercera parte en el mar; como el piso es de arena, se satura de agua, de modo que está uno todo el tiempo con los pies mojados. Creo que es la causa principal de que el Padre esté tan mal de salud.

Y dirán Vdes., ¿qué comen allá? Pues ahí está la fiesta. Lo que se puede, y nada más. Es una dificultad grande la cuestión de los alimentos. Al que le repugne la grasa, que venga aquí; verá qué pronto se le quita la repugnancia.

(1) Hoja de palmera.

Gracias á una chiva lechera que nosotros hemos llevado, teníamos leche para el desayuno; para la comida, cuando había un poco de arroz y un plátano maduro, estábamos muy ricos; y para la cena no había otra variación, á no ser en ocasiones en que aun esto faltaba. De modo que es muy necesaria la virtud de no comer.

No crean que me haya extrañado nada de esto, pues todo lo preveía antes de venir. De modo que al H. Egu- ren, tan diestro en la cocina de ese Colegio, dígame, que si tiene algún cliente á quien no le pruebe la comida de Belén, que le mande por aquí: ¡ya verá qué pronto se le cura!



Saludo afectuosamente á toda la Comunidad, y V. no me olvide en sus oraciones, que todo nos hará falta.—  
LEONARDO GURRUCHAGA, S. J.

Estando los dos misioneros en nuestras tareas, según ví en el *Diario de Panamá*, entraron en la Cuarentena de Colón, venidos de Colombia, el 8 de Septiembre de 1908, el P. Cirilo Villegas, español, y el H.º Domingo González, nicaragüense, destinados á la Misión de este Atlántico. El 12 de Septiembre llegaron á Panamá, y el P. Villegas empezó á visitar á Colón el 20 de Diciembre.

*Carta del P. Leonardo Gassó al P. Cesáreo Ibero.*  
—Panamá, 7 de Noviembre de 1908.—Amadísimo Padre Cesáreo Ibero: ¡Con cuánto deseo he estado buscando ocasión para agradecer á V. R. su caridad y el bautisterio!

Materialmente me ha sido imposible. Apenas llegué de España enfermé. Así y todo estuve haciendo los preparativos para irme á la Misión, pensando mejorar con el cambio, y me fuí á los veinte días de la llegada. Allá me recibió bien la tierra; pero al poco tiempo los insectos tan varios, las calenturas, y sobre todo los ponzoñosos granos que por todo el cuerpo me brotaron, me hicieron padecer, casi por dos meses, más que todo lo padecido físicamente en toda mi vida.

Al fin, porque ya no aguantaba más, me puse en manos de un negro que acertó á pasar por el pueblo, pues los indios son incapaces para estas operaciones.

Llegué á no poder estar sino sobre las rodillas y manos en el suelo, ó de pie: con esto, con la falta de comida, y sobre todo con no poder dormir por los dolores, casi veinte días, sino alguna que otra media hora, quedé muy extenuado. Pero todo ello parece era necesario, pues Dios hizo que aunque sólo tres veces al día les hablaba á los indios, enseñándoles á rezar, se diesen de veras á su conversión, haciéndose muchos fervorosos catecúmenos, que renegaron de sus gentílicas reuniones y me dieron un terreno ó finca.

Todo eso, á pesar de que Estanislao, el indio que llevé conmigo á España, apostató y les dijo á los indios, para concitarlos contra mí, que yo tenía muchos Padres y Hermanos, que iba á traerlos para que se apoderasen de esto, y que lo que yo pretendía era traer blancos y negros á sus tierras para que se mezclasen con ellos. No podía decir cosa peor para alborotarlos. Deshice el embuste afeándole sus mentiras y echándole de casa. Dios le ha castigado: anda como tísico.

El terreno dicho lo dieron, después de largos debates, para tener las chivas traídas de España, en los cuales debates se oponían los más, hasta que Dios los doblegó. Me levanté ese día para recibir esta donación, pues vinieron los indios estando yo en la cama.

Cuando ya me pude acostar largo rato de un lado, me embarqué para Panamá, en un cayuco de una braza de ancho por dos y media de largo, tendido sobre una tablita en que cabía el tronco del cuerpo. Tras una dolorosísima travesía, pues se volvió á llagar el lado sano, tras tres días y dos noches de lluvias, y solo, llegué á Panamá y me fuí á la cama. Pasé unos veinte días cayendo y levantando, y como aquí hacía mucho calor, creímos bueno cambiar. Armamos el gran viaje,

viniendo conmigo el H. Gurruchaga, que había aprendido algo á trabajar el oro. Esta habilidad y el título de hermano mío, que suponen carnal, es lo que le ha valido para entrar, aunque muchos refunfuñaron.

Santa Isabel (1) es el último pueblo de cristianos, distará de Colón de 80 á 90 millas, y en ese trecho habrá de ocho á nueve pueblecitos de negros, Misión del Atlántico, noviciado de los que hayan de entrar á los karibes.

Trabajamos mucho en Santa Isabel, haciendo iglesia y poniendo el pueblo al estilo de Misión antigua. Misa diaria al amanecer, y rosario y explicación de doctrina al anochecer, á que acude todo el pueblo. A mediodía doctrina de solteros en corros.

Los negros nos han cobrado gran cariño, y cada uno trae sus regalitos con que nos alimentamos con alguna comodidad bastantes días; pero estos pueblecitos no pueden sostener á la larga dos bocas, y menos tres como alguno pensó.

Hechos algunos casamientos, bautizos y primeras comuniones, partimos de Santa Isabel en dos cayucos ó barcas de una braza de ancho por tres de largo. En un cayuco íbamos el Hermano y yo, con tres negros y una chiva y sus dos chivatos en jaula. Ibamos, pues, como se puede comprender, sin cambiar de sitio durante día y medio con la noche. En el otro iban cuatro chivas, los baúles y tres negros marineros. Pasó la flotilla de noche por el territorio de los indios más bárbaros, para que no viéndonos, no nos echasen al agua como tenían dicho. La alegría de los indios al ver los chivitos que puestos en tierra empezaron á triscar, les llamó mucho la atención, como cosa para ellos nunca vista, y no pusieron la dificultad que para admitirlos pensábamos, y más tarde pusieron.

Para que se vea esta tenacidad indiana en no admitir á nadie. Hace unas dos semanas unos cuantos indios tuvieron una gran pelea en la esquina de nuestra chocita, pretendiendo matar á cuatro negros, á quienes echaban al mar y se montaban en ellos para ahogarlos, por el crimen de haber entrado en sus mares. ¿Quién les quita de golpe y porrazo sus prevenciones?

Pensaban los negros, que porque el Padre ya vivía entre indios podían otros impunemente entrar. Gracias que, aunque saturados de agua salada, zafaron con vida.

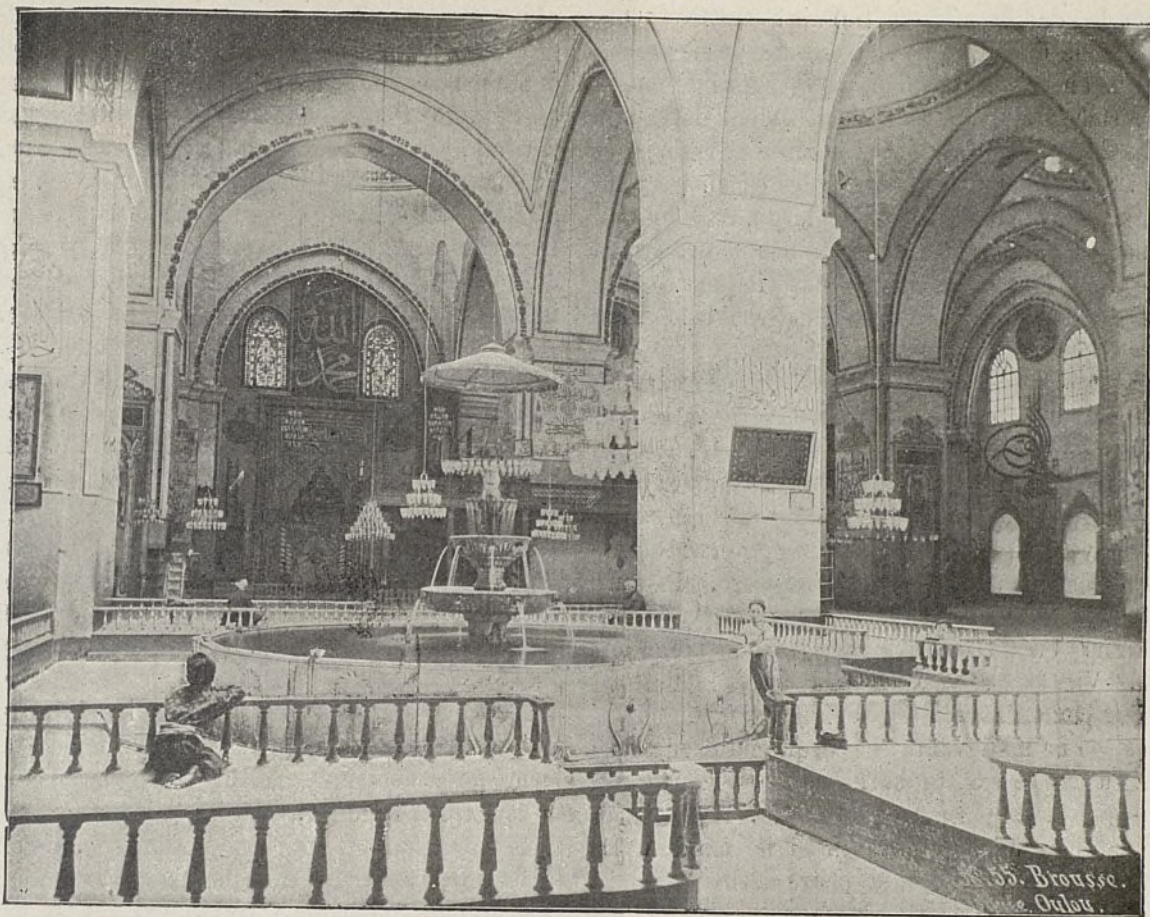
Llegamos, pues, á San José de Narganá. Salió á la ribera gran gentío. Iba yo con miedo de que dijeran algo por el Hermano y por las chivas. Al fin el cacique Carlos y algunos de los más adeptos se determinaron admitir mi propuesta, y me dieron el terreno que dije para las chivas.

Salté, pues, á tierra. En los días sucesivos reclutamos catecúmenos para acabar de dividir este pueblo,

(1) Ea 8 de Agosto de 1908 me mandó la Secretaría del Obispado el siguiente Oficio desde Panamá á Narganá, si bien recibí el Oficio con atraso: «N.º 350 — R. P. D. Leonardo Gassó, S. J.— Me es grato comunicar á V. R. que el ilustrísimo señor Obispo ha decretado que los caseríos de Santa Isabel y Culebra quedan agregados á la Misión karibe que se le ha encomendado en la región de San Blas.—Dios guarde á V.—JOSÉ QUINZADA, Secretario.»

Se declaró oficialmente lo que de palabra me había dicho el señor Obispo, añadiendo que bajo los nombres Santa Isabel y Culebra se entendían también los anejos Cocoyé, Matanzas y el Jesús de Playa chiquita.





BRUSA (TURQUÍA ASIÁTICA).—MEZQUITA ULUD-DCHAMI.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Brunel. El Ulud-Dchami ó Gran Mezquita fué empezada á construir por Murad I, y acabada por Mahomed I: tiene una sala cuadrada de estilo árabe, con doce pilares reunidos por arcos apuntados; sostiene veinte cúpulas sobre fundamentos de forma cuadrada; el minarete es moderno y las paredes han sido repintadas conteniendo versículos del Corán.

movido yo con la halagadora noticia que me dió el cacique al día de estar aquí: «Padre, varios de nosotros ya no vamos á los cultos de los gentiles.» Entonces para significar los dos bandos y para que nos entiéramos, bauticé aquella casa con el mote de *Casa de los errores* (1), por tantos como allí se enseñan, y á nuestra casa, *Casa de Dios*. Cayó eso bien, y así cuando quieren decir que uno es rebelde, dicen: «Ese es de la casa de los errores.»

Cada día, cuando viene uno para inscribirse en la doctrina, se le hace este interrogatorio: «¿Tú vendrás cada día á la casa de Dios para aprender la doctrina?» —Sí.—¿No volverás á la casa de los errores?—No.—¿Tú obedecerás todas las cosas que el Padre ordene para ir al cielo, y vendrás todos los domingos á Misa? —Sí.—¿Qué os parece, Carlos y demás principales, será éste fiel y constante?» Ponen sus reparos, le echan su sermón, y se le inscribe, si todo es satisfactorio; si no, sólo se le permite asistir.

Es admirable la puntualidad de los dichos catecúmenos y el fervor con que aprenden á voz en cuello, hombres y mujeres. Como durante el día no se puede contar con todos, al anochecer es la doctrina ó un rosario de *Padre nuestros*, y diciendo: «Por la señal...» en vez del misterio, para que á fuerza de repetir cantando ó rezando aprendan lo que se requiere para el día del bautismo. Luego de las cinco decenas se desfogan

(1) Nosa neka—Dios neka.

cantando «Ave» y «Santa María,» que es como un entreacto, para que no se me cansen; pues gustan que los nombren y de saber quién vino, quién faltó y por qué causa. Luego cantamos las Letanías, que les son agradables, y en ellas vociferan á su gusto; síguese á eso la explicación de la doctrina por preguntas y respuestas, respondiendo ahora los hombres, ahora las mujeres ó los muchachos, para dar interés y ver quién mejor contesta. Aquí se hacen digresiones que se les ocurren á los indios. Así pasamos cada día dos horas y media, animadísimo con provecho. No se trata en la gentilidad otro negocio, sino el de Dios, unos en pró y otros en contra.

No sólo en los mayores, sino aun en los niños se nota ese buen gusto y cariño. No poca risa nos dió, no hace mucho, en el rosario, al anochecer, cuando unos niñitos de estos vieron desde la playa que venía por el mar un niñito de dos años; al verlo sus compañeritos se vinieron á la puerta de la iglesia alborozados: *Patri, Alejo Tani*: «Padre, Padre, que viene Alejo.» ¡Oh grande acontecimiento! Es que somos de la familia. Por eso decía Carlos: «Padre, así como los fariseos odiaban á Cristo, así te odian los de la casa de los errores; y como á Cristo amaban los buenos, así te queremos nosotros los de tu casa de Dios.» Y luego, hablando de sí, decía: «Ya sé que á mí también me han de matar. Mejor, así iré recto al cielo, como tú dices, y Dios me premiará lo que haga por mi pueblo.»



Atendida la edad de más de 100 años bauticé á Olo-pibia, que llamé Pablo. ¡Qué viejecito tan bueno se ha hecho, el que en la visita pasada me amenazó de muerte si se moría su hijo! Por su devoción viene entre semana á Misa con los niños antes de irse al trabajo de su bosque. Se acuerda de los antiguos españoles y de que ésta, su tribu, usaba cabellera larga, cuando hoy ellos y ellas se rapan y usan los anillos de oro en las narices, y todo lo demás como lo describe el cronista Oviedo. Dirá el etnólogo: luego aquí ha habido cruce de razas advenedizas.

¡Oh secretos del corazón humano! El hermano de Pablo, de unos 80 años, me dijo que iba á bautizarse, luego que vió las estampas del infierno, etc. Estuvo dos días enfermo y no pude visitarle; hasta que sabiendo su mayor gravedad, visitéle. «Vete de aquí, dijo, no te quiero ver, no me quiero bautizar, no creo en nada de ese Jesucristo: tú eres un mentiroso.» Procuré aplacarle. Dijo: «¿Qué te has creído? ¿que me voy á hacer cristiano? Tú no sabes lo hondas que tengo mis creencias.» Viendo que yo no me iba, antes le pretendía amansar con dulzura, dijo: «Ya te he dicho que te vayas, y si yo no me levanto es porque no puedo moverme; si tú no te vas, te haré sacar.» Viéndole tan grave, no quería yo perder aquel lance. El entonces gritó á sus hijos que me acabasen si no me iba. De pronto veo salir de la adjunta choza-cocina á uno de ellos con escopeta en mano, y se pone detrás de mí á cargarla. Díjele entonces al enfermo: «Puesto que estás ahora tan excitado, dejaremos la conversación para otro rato; ya volveré.—No tienes que volver para nada; que Cristo y tú sois unos mentirosos; yo no creo.» Salí, pues, con cautela. El que no creyere ya está juzgado.

Hará como tres semanas hubo una borrachera de cinco días, por la tonsura de una muchacha que había llegado á la pubertad: el segundo día faltaron cinco catecúmenos, de noventa casados, á la doctrina. Así como algunos de los borrachos catecúmenos venían á dar el «Alabado» y querían abrazarme, así otros querían alancearme. Pero salieron al encuentro los catecúmenos sanos y dijeron: «Primero nos mataréis á nosotros que al que es nuestro Padre: nosotros podemos más que vosotros; pero si nos llegarais á matar, ¡qué dichosos de nosotros, que así nos iríamos al cielo á ver á Dios! pues morimos por Dios y por el Padre.»

Los bárbaros kardíes me mandaron este recadito: «No vengas, pues que te hemos de arrancar las barbas, y, después de desollarte, te echaremos al mar.» Es con todo de notar que algunos de aquella tribu ya temen ir al infierno. *Initium sapientiae, timor Domini.*

La cuarta amenaza de muerte de esta quinta entrada, provino de que el pérfido Smit me había sonsacado algunos solteros catecúmenos. Fuí á su casa; díjele cómo se atrevía á enseñar errores, como jefe de la casa de los errores, y por qué decía que el Padre era malo y endemoniado. Dijo que él sólo enseñaba moralidad.

«Pues anda con cuidado, dije, porque hasta ahora, todos los que me ayudan son bendecidos de Dios, y los que me desayudan son castigados de Dios. Acuérdate de tu padre Portete que se opuso poderosamente á mi entrada, y luego á los bautizos de niños; y yo le dije, que por su maldad Dios le daría mala muerte, como efectivamente le quemaron vivo los mismos indios.» Decir yo esto y saltar lleno de cólera gritando y yéndose de mi presencia, todo fué uno. Empezaron á afluir indios, sus parciales, de la casa de los errores.

Por más que procuré amansarlo, vi que tomaba aquello mal cariz. Vino uno con un cuchillo que con el alboroto no advertí. Empecé á distraer su atención enseñándole las estampas del infierno, etc., con lo que se iba amansando Smit y el tumulto. El del cuchillo parece que estaba á la expectativa detras de mí. En esto, por casualidad, vuelvo la cabeza, y le veo en actitud de clavar. Me levanté sin llamar la atención, y de pie y de cara á él seguí la explicación; él me iba buscando la espalda, como cobarde. Acabé con paz y pronto la explicación, puesto que el del cuchillo y otros se reían y decían que yo, y no ellos, iría al infierno. Díjeles que al infierno van los que siguen el camino del infierno, como en la doctrina se llama á los pecados capitales; y como ellos, y no yo, eran los que seguían ese camino, por eso ellos iban vía recta al infierno, si no se bautizaban. Prometiéndole Smit que no volvería á hablar contra mí, salí dejándoles pensativos con lo del camino del infierno. Uno de los presentes que más se mofaba, vino á los pocos días á entrar catecúmeno.

Durante este mes han estado los de la isla del Sagrado Corazón prometiendo un día que pronto empezaban á fabricar la choza-iglesia, y otro día negándose.

También el cacique del futuro pueblo de San Ignacio de Tupile, vino diciendo que me llevaría á su pueblo para empezar la catequización; pero ahora lleno de miedo de que se le introduzcan los huacas, ó gente extranjera, no trata de cumplir con sus buenos propósitos.

Visto que ni con los del Sagrado Corazón, ni con los de San Ignacio, por ahora, podía hacer nada; que yo estaba muy estropeado, y que los de San José estaban ya ganados; me vine dejando encargado al cacique Carlos del rezo diario de la doctrina. Hay en San José 224 familias. Quedan bautizados todos los menores de siete años, excepto los de cinco casas que son satánicas.

Salimos á las ocho de la noche el Hermano y yo, dos indios y el chivo, que lo devolvíamos á Santa Isabel. Estaba el mar tan bravo y nos entraba tanta agua, más de la que con una calabacilla podíamos echar, que á la hora de viaje con viento huracanado tuvimos que volvernos á casa para no zozobrar en tan obscurísima noche. De doce á seis pasamos la noche en unas sillas, y dicha la Misa volvimos á salir los mismos, más un auxiliar que se ocupase en desaguar.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).





## China.—Misiones de Padres Agustinos

## UNA EXCURSIÓN APOSTÓLICA

La siguiente relación la escribe al P. Fr. Angel Cerezal, O. S. B., su hermano el P. Fr. Pedro, de la misma Orden.

Tsélisien, 27 Enero de 1914.

## Salida



**Y**a está todo listo; acabo de dar gracias breves momentos después de la Misa. Los que me han de acompañar están aún tomando un refrigerio. Cierro puertas y ventanas y entrego la llave al cocinero, quien quedará haciendo de custodio hasta nuestro regreso.

En marcha. Delante va un cristiano llevando lo necesario para poder decir Misa unos ocho días y mi *pei-go* (ropa de cama).

Esta es necesario llevarla siempre que se ha de dormir fuera de casa para evitar que, usando ropa china, se adhieran á nuestro cuerpo huéspedes molestos.

Detrás sigo yo sentado en palanquín que llevan en hombros dos forzudos cargadores. Es el único medio de locomoción que existe en estas tierras. A corta distancia nos sigue á pie mi catequista. ¡Qué hermosa es la salida del sol en el Celeste Imperio! y sobre todo para el pobre misionero, lejos de su patria, ¡qué bello es el astro-rey cuando ilumina las empinadas cumbres de la sierra y deshace con su vista el negro manto de la noche! ¡Oh sol, pálida imagen del Dios tres veces Santo, bendícele en mi nombre y guía mis pasos por entre estas montañas gigantescas á fin de que pueda arrancar al infierno muchas almas que canten tus bondades!

Nos proponemos llegar hoy á Tsaokosë, un pueblecito situado en la jurisdicción del misionero de Semen. La jornada es larga y los días cortos, así que hay que aprovechar bien el tiempo.

## Quince minutos de parada y fonda

A ratos sentado en palanquín mientras recito el Breviario y á ratos andando con objeto de aliviar á los cargadores y caminar más deprisa, hemos andado ya seis leguas. Son las seis de la tarde y es preciso buscar una posada en donde reparar nuestros decaídos estómagos con algunas tazas de arroz y alguna que otra cosilla, y seguir adelante. El camino que nos resta de andar nos es desconocido. No importa, Dios guiará nuestros pasos. Durante la comida el hostelero nos enteró de como hay dos caminos que conducen á Tsaokosë, uno de ellos es relativamente llano; el otro no es sino una senda por entre montes de muy difícil subida, pero mucho más corto que el primero.

Si siguen el camino llano, nos dice, pueden llegar hasta donde desean. Me inclino por el camino corto. Mi decisión no deja de parecer temeraria á mis acompañantes. El palanquín y las arcas no podrán subir, obje-

ta uno.—Iré á pie y así se aliviará la carga, respondiendo.—Per estos montes andan tigres de noche, añade otro.—No importa, ya llevamos un farol y con su luz les ahuyentaremos si anochece.

## Dos guías. ¿Una conversión?

Y nos ponemos otra vez en marcha. Afortunadamente al poco rato alcanzamos á dos viajeros que seguían el mismo camino. Vuelven de la peregrinación que han hecho á la pagoda del *U-le in-san* (monte de los cinco truenos) celeberrimo en todos estos contornos.

Entablo conversación con ellos. Son de un pueblecillo llamado Tsele-an-pin, distante aún dos días de camino. Después de varias preguntas de rúbrica, les digo:—Parece que los actuales republicanos chinos tienen ya muy poco respeto y veneración á sus dioses, ¿cómo aún venís vosotros desde tan lejos y con tantas fatigas para adorarles, si vuestros mismos compatriotas no creen ya en ellos? ¿Acaso no habéis tenido noticias de tantas pagodas como han sido convertidas en escuelas y de tantos ídolos como han sido arrojados al río ó convertidos en cenizas? Indudablemente, la gente ya se va convenciendo de que todos esos dioses son falsos. Sólo hay un Dios verdadero, y es el que venimos los católicos á anunciaros; por lo que todos debéis entrar en nuestra Religión.

—Todas las religiones son buenas, me responde el que tiene más edad, un tanto ceñudo; cada cual siga la suya y hemos terminado.

No insisto, pues sería contraproducente. Interiormente pido á Dios Nuestro Señor se digne iluminar aquellos entendimientos oscurecidos por el paganismo. Seguimos andando largo rato. El catequista que me acompaña hace recaer la conversación sobre el mismo tema, y esta vez nuestros guías terminan por prometer espontáneamente hacerse cristianos. «Cerca de nuestro pueblo, dicen, existe un catequista católico; cuando lleguemos allá nos presentaremos á él y le pediremos libros de doctrina. Si vuestra Religión es así como vosotros decís, queremos ser cristianos.»

Que el Señor les conserve tan buenos propósitos, y les dé gracia abundante para llegar á ser fervorosos creyentes.

## Peñas arriba

Después de muchas subidas y bajadas, vueltas y revueltas, llegamos, por fin, á la falda del último monte que nos faltaba trasponer. Es el más alto de cuantos se divisan, y desde su cima, nos han dicho, se distingue el pueblecillo á donde nos dirigimos. La tarde declina; los rayos del sol moribundo no iluminan el valle donde nos hallamos. Pronto anochecerá. Noto en mis acompañantes deseos de pernoctar en el valle y aguar-





dar á que amanezca el día siguiente para proseguir la jornada. Me hago el desentendido y acelero el paso. Todos me siguen aunque á relativa distancia. Imitando á un antiguo misionero, hermano nuestro, que al ver una cuesta echaba á correr, comienzo á subir con decisión por aquellos peñascos entre los que crecen toda clase de hierbas salvajes, pero bien pronto tengo que detenerme á respirar un rato; el ejercicio resulta demasiado violento y me fatiga excesivamente. Mis acompañantes comienzan ahora á subir la cuesta. La noche se me echa encima; continúo, pues, la ascensión pero con más dificultad, porque apenas se distingue ya el camino por entre los peñascos cubiertos de maleza. Al fin me resigno á esperar. Allá en el fondo del valle se divisan algunas luces; en mi derredor reina un sepulcral silencio; escucho largo rato y nada oigo. ¿Por dónde habrán marchado los que me seguían? ¿me habré extraviado? La noche sigue cerrando; llamo con toda la fuerza de mis pulmones, pero el eco de mi voz se pierde entre aquellas peñas. El rumor de la maleza arrastrada por el viento, me conmueve y causa en mi alma el terror sagrado de la soledad. ¿Será cierto que, de noche, andan tigres por aquí? pienso en mi interior; y yo solo... sin poder pedir auxilio... ¿qué hacer?... ante todo me encomiendo á Dios Nuestro Señor y cual si presintiese que se acercaba mi última hora, por mi imaginación cruza la imagen de mi patria, España, del pueblo que vió correr los años de mi infancia, mi adorada madre, mis queridos hermanos...

Al fin, me decido á volver atrás y afortunadamente, al poco rato encuentro á mis acompañantes que suben con lentitud. Después de media hora de penoso ejercicio, llegamos á la cima. Dios sea bendito. Dos horas más de camino para bajar al llano, y nos hallamos en salvo.

#### En Tsaokosë El idioma natal

Son las diez de la noche. A Dios gracias, hemos llegado á Tsaokosë. En la puerta de nuestra Casa-misión, me dan una noticia que me llena de alegría. Ha llegado á ésta el P. Angel de la Calle, pues mañana tiene que asistir á un casamiento no lejos de aquí.

¡Qué gozo el que se experimenta al oír hablar el idioma patrio después de una larga temporada en que no se escuchan sino sonidos de difícil inteligencia! Se habla con un ansia y precipitación extraordinarias, se agolpan las ideas y todo se quiere contar á la vez como si faltase tiempo.

Pasada media noche nos retiramos á descansar. ¡Qué bien se duerme después de una larga caminata!

Yo pensaba marchar desde aquí directamente á visitar una familia cristiana que vive internada en los montes, pero el P. Angel me ruega le acompañe hoy á la casa del novio para asistir ambos al casamiento; como casi me coge de camino accedo muy gustoso; y hechos los preparativos de viaje nos ponemos en marcha; dista cuatro ó cinco leguas, pero como el camino, según dicen, es llano, pensamos llegar allá al medio día. Durante el trayecto es casi continuo el estampido de bombas y reventadores, pues son muchos los que han escogido este día para casarse por ser uno de los asignados como felices en el calendario chino.

#### Celebración de un matrimonio mixto

Ya se divisa la casa del novio, cristiano bautizado, á donde nos dirigimos. En la portada conversan estrepitosamente los convidados. Al entrar, otra grata sorpresa; el P. Gerardo Herrero se encuentra aquí desde anoche, supieron que se hallaba cerca, y le avisaron temiendo que el P. Angel no llegara á tiempo. Pero nos llaman para presenciar la ceremonia del casamiento.

A los dos lados de un altarcito colocado en el testero del zaguán, se hallan dos maestros de ceremonias con sus libros en la mano. Acaba de llegar la novia en un palanquín con cortinas que impiden distinguir el interior; desciende de la silla y dos *mademoiselles* la conducen al altar; allí está ya el novio acompañado igualmente de dos varones, y entonces uno de los maestros de ceremonia lee, con voz desentonada y con unos dejes y caídas de muy buen gusto para el oído chino, el año, mes y día en que nacieron los novios. Con voz estentórea, como si estuviese dando órdenes á todo un cuerpo de ejército, el segundo maestro manda á los novios adorar varias veces á Dios, y aquéllos, de rodillas, van haciendo las inclinaciones profundas que se les ordena. Puestos en pie, el misionero les pregunta si se quieren como esposos, y escuchado el sí de ambos, grita uno: ¡Fuego! y comienza un ruido ensordecedor de bombas y triquitraques. Mientras tanto los nuevos esposos se hacen mutuamente varias reverencias y mandan tocar los instrumentos músicos. Acto seguido, la novia se retira toda corrida á una habitación inmediata y los convidados se sientan á engullir precipitadamente las viandas ya preparadas, durante cuya operación se observa un silencio absoluto.

Como ya es tarde, nos vemos precisados á pernoctar aquí. Los convidados son muchos y la mayor parte no tienen sitio en donde descansar. Para pasarlo divertido se dedican á representar comedias y tocar bombos, platillos, cimbales y demás, con todo el entusiasmo con que saben hacerlo los chinos, y sin preocuparse de que pueden ser molestos á los que desean descansar.

#### Visita á los cristianos. Regreso

Después de una noche toledana sin haber podido pegar el ojo, buscamos un sitio decente para celebrar Misa, pero no hallándole, resolvemos ir á casa de otro cristiano que sólo dista unos kilómetros de aquí. Allá vamos, pues; mas esta casa resulta tan miserable y las habitaciones tan sucias y llenas de cachivaches, que nos resignamos á no celebrar misa aquí tampoco.

Es la una de la tarde. Hemos llegado á la casa de la familia cristiana á quien yo venía á visitar. Los Padres Gerardo y La Calle se vuelven á sus respectivas Misiones; yo me quedaré aquí esta noche para hacerles recordar la Doctrina Cristiana, que indudablemente habrán olvidado por hallarse muy distantes del misionero y del núcleo de los cristianos. Mañana tempranito confesarán y comulgarán todas las personas mayores de la familia, y nosotros, conseguido nuestro objeto, iremos á otra casa de cristianos que dista de aquí dos leguas y media; y así con caminatas de varios kilómetros unas veces, y otras de varias leguas, iremos to-

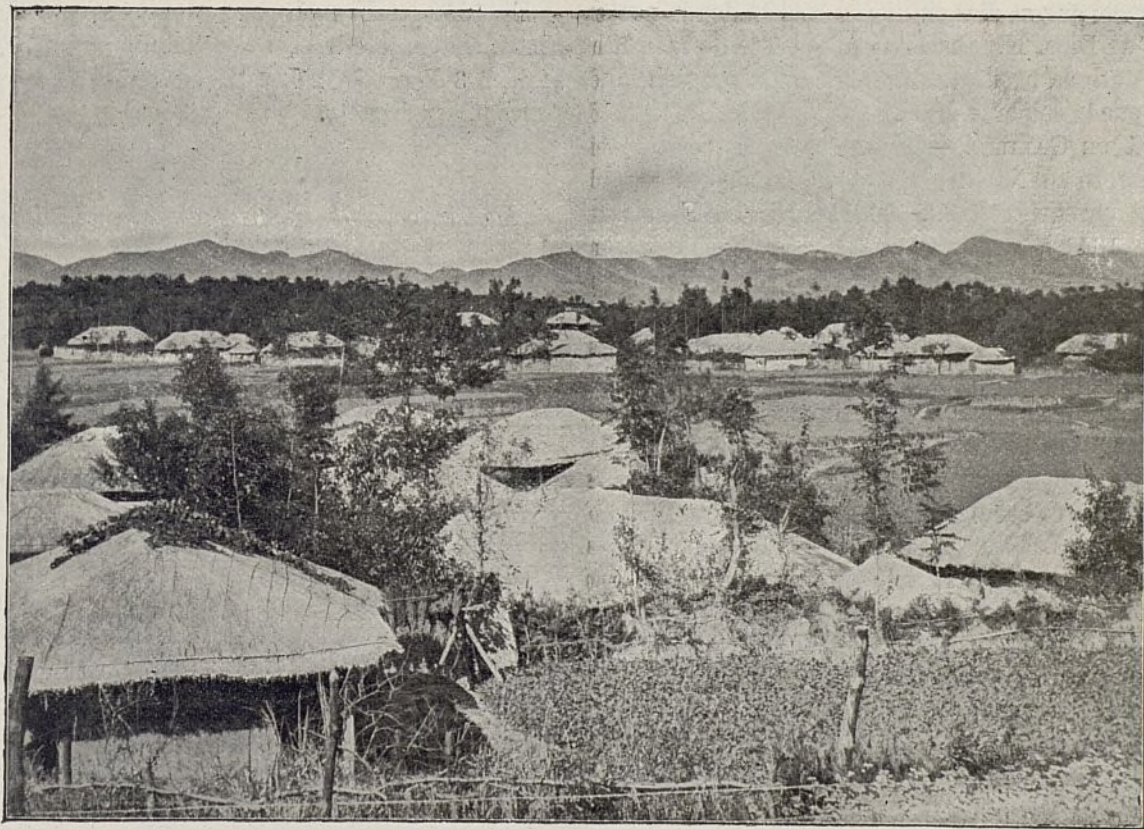


cando en todas las casas de cristianos que se hallan diseminadas por estos montes; ya supliendo las ceremonias del bautismo á algún niño ó adulto bautizado *in periculo*, ya haciendo que cumplan con el precepto pascual los que no han podido, etc., etc.

Después de siete días andando de una parte para otra, vuelvo hoy á mi residencia dando gracias á Dios, porque aún conserva la fe entre los cristianos que habitan estos montes de Ts'elisien. ¡Qué miseria la que

reina en esas pobres cabañas! ¡y qué lástima no sean cristianos todos sus habitantes, tan fácil como les es allí cumplir con los mandamientos de Dios!

Por lo demás, estas visitas á los cristianos del campo no deben ser muy frecuentes, para evitar en primer lugar el serles gravoso é interrumpirles en sus quehaceres, que nunca les faltan, y en segundo lugar, porque el misionero debe tener una residencia más permanente si quiere edificar algo sólido y duradero.



COREA.—CASERÍO COREANO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Rdo. Sr. M. Cadars

En poblaciones improvisadas como la reproducida, fijaron su residencia los cristianos que emigraron del Japón (*véase pág. 121*), y gracias á su espíritu apostólico avanza la fe en aquella tierra que, gracias á su laboriosidad, progresa también materialmente

## LOS FRANCISCANOS EN TIERRA SANTA

(Continuación)

### II. GALILEA

1. NAZARET.—Los Franciscanos están en Nazaret desde el tiempo de su Fundador y se han mantenido firmes en su puesto hasta ahora, á pesar de todas las oposiciones que en todo tiempo han experimentado. En este convento, en donde tienen un noviciado, residen 31 Franciscanos. La grandiosa iglesia data desde el año 1730. Los Padres tienen el cargo de 1.359 almas que incluyen la casa de los peregrinos y una escuela con 182 niños. Además del catecismo, aritmética, geografía é historia, se enseñan árabe, italiano, francés é inglés.

Los Santuarios siguientes pertenecen á los Franciscanos: En la ciudad: La iglesia de la Anunciación. —La casa y taller de San José, sobre lo que se edificó en 1858 una nueva iglesia. —La llamada «Mensa

Christi» en donde se supone que comió Jesús con sus Apóstoles después de su Resurrección.

*Fuera de la ciudad:* La llamada capilla de María del terror, donde estuvo la Santísima Virgen cuando los habitantes de Nazaret buscaban á Nuestro Señor para precipitarle en un precipicio. —La capilla del Apóstol Santiago el Mayor, sobre la casa del Zebedeo. —La capilla de Naim, erigida en 1881, en memoria de la resurrección del hijo de la viuda. —Cerca de Nazaret está la provincia de Meigedel donde los Franciscanos fundaron una Misión en 1903; y en 1906, añadieron un hospital y una escuela que dirigen los Padres.

Nazaret es el lugar donde se congregan las peregrinaciones que bajo la dirección de los Franciscanos hacen varias parroquias á Caná de Galilea y Monte Carmelo.

2. MONTE TABOR.—Desde que están los Francisca-



nos en Tierra Santa dirigen peregrinaciones ya privadas, ya públicas al Monte Tabor, en memoria de la Transfiguración. En 1631 hicieron en este lugar una residencia, y en 1683 construyeron una capilla. Aquí residen un padre y 4 Legos; últimamente han añadido una casa para los peregrinos y va á construirse una iglesia.

3. SEFORIS.—Seforis se supone que fué la ciudad de San Joaquín y de Santa Ana, padres de la Santísima Virgen. En 1841 los Franciscanos se posesionaron de este lugar del que se dice estuvo la casa en donde nació la Madre de Dios. El ábside al lado oeste de las ruínas de la antigua basílica, sirve de capilla provisional, donde se puede celebrar Misa.

4. CANÁ DE GALILEA.—Caná, donde se realizó el primer milagro de Nuestro Salvador, ha sido el lugar de muchas peregrinaciones, dirigidas por los Franciscanos. En 1641 tomaron éstos posesión del ruinoso santuario que está en el mismo sitio donde se verificó el milagro. Sobre dichas ruínas se ha levantado una hermosa iglesia, debida al celo del cura párroco, padre Egidio Geisler, franciscano. La casa donde tuvo lugar la boda está en la cripta de la nueva iglesia. En el convento hay un Padre y 2 Legos, los que tienen el cargo de la escuela. Hay aquí otro santuario que es una capilla edificada en 1884 en el sitio de la casa del Apóstol San Bartolomé.

5. TIBERIADES.—En Tiberiades, junto al lago de Genesaret, donde Nuestro Señor se apareció á San Pedro después de su Resurrección, los Franciscanos tienen una iglesia y convento. Aquí hay 2 Padres y 2 Legos. Hace poco tiempo se edificó una casa para los peregrinos. Tiberiades es auxiliar de Nazaret.

6. CAFARNAUM.—Aquí los Franciscanos poseen las ruínas de dos antiguas basílicas, una de las cuales está en el sitio que ocupó la antigua sinagoga, y la otra en el lugar donde estuvo la casa de San Pedro. Estas ruínas han sido rodeadas de un muro, y se ha edificado una casa para los peregrinos.

7. CAIFA.—Los Franciscanos tienen en este lugar un pequeño hospicio, y hay un padre y un Lego.

8. TOLEMAIDA.—El mismo San Francisco fundó el primer convento en esta ciudad. En 1291 padecieron el martirio los Franciscanos y las Religiosas Clarisas. En 1620 el convento é iglesia fueron reedificados para ser de nuevo destruidos por los infieles. Por segunda vez fueron éstos reedificados en 1729 y agrandados en 1852. Aquí hay un Padre y un Lego para las necesidades espirituales de la parroquia; además dirigen una escuela.

### III. ISLA DE CHIPRE

*Los Franciscanos tienen el encargo de todos los católicos del rito latino en la Isla de Chipre*

1. LÁRNICA.—En 1593 se fundó aquí un convento é iglesia. En 1842 estos antiguos edificios fueron reemplazados por otros nuevos en los que 7 Padres y 3 Legos tienen el cargo de una parroquia de 357 almas. A la escuela asisten 137 niños. En 1862 se abrió en la playa una capilla auxiliar. Los Franciscanos tienen aquí un asilo para niños huérfanos.

2. NICOSIA.—En 1226 fundaron aquí los Franciscanos un convento que pronto fué destruido por los turcos, después de martirizar á toda la Comunidad. En 1571 el convento fué de nuevo reedificado y agrandado en 1900. Aquí hay 3 Padres y 2 Legos que tienen el cargo de 330 almas del rito latino y 70 de varios otros ritos. En las escuelas asisten 50 niños y 70 niñas.

3. LIMASOL.—Los Franciscanos están aquí desde el siglo XIII; el año 1426, memorable por los disturbios, los turcos destruyeron también este convento.

En 1850 los Franciscanos volvieron y edificaron un nuevo convento é iglesia que ampliaron en 1879. Aquí residen 3 Padres y 2 Legos que tienen el cargo de la parroquia y escuela.

### ARTÍCULO II

#### *La Custodia de Tierra Santa en el Vicariato Apostólico de Siria*

*Nota.*—Los Franciscanos vinieron á Siria viviendo aún el Santo Fundador. Aunque el Vicariato Apostólico de Alepo ó Siria se estableció en 1762, los Franciscanos por derecho de ciertos privilegios, ejercieron su jurisdicción sobre todos los católicos del rito latino en Siria, hasta el año de 1848. Desde este año, cuando fueron puestos los católicos bajo la jurisdicción de un Vicario Apostólico, hasta nuestros días, este oficio ha venido ejerciéndose por un Padre Franciscano. El Vicariato de Siria ha sido establecido por los Franciscanos, consagrado por sus sudores y sellado con su sangre. Sin ir más lejos de 1860, en este mismo año, dieron la vida por la fe en Damasco 8 Religiosos Franciscanos.

El Vicariato Apostólico de Siria abraza Fenicia, Siria y Armenia.

1. FENICIA.—Después de la Llegada de los Franciscanos en Palestina, edificaron éstos un convento en Tyre, que fué destruido por los turcos á fines del siglo XIII. En 1866 los Franciscanos reedificaron de nuevo el convento, añadiéndosele una iglesia. Actualmente hay 2 Padres y un Lego para las necesidades espirituales de 120 almas. A la escuela que está bajo la dirección de los Franciscanos asisten 85 niños; además de la doctrina, aritmética, geografía é historia, se enseña italiano, francés é inglés.

2. Durante el siglo XIII los Franciscanos tenían un convento en Sidón que también fué destruido por los turcos en 1291. Los Frailes Menores lo reedificaron en 1640, y en el siglo XVIII fué de nuevo destruido. En 1827 fué reedificado por segunda vez, añadiéndosele una iglesia; ésta fué agrandada en 1854. Dos Padres y un Lego residen aquí para atender á las necesidades espirituales de 263 católicos. En la escuela, á la que asisten 39 niños, además del catecismo, aritmética é historia, se enseñan árabe y francés.

3. Los Franciscanos estuvieron en Beirut en el siglo XIII, pero en 1291 fueron expulsados por los turcos. En 1345 volvieron de nuevo, pero en 1571 se vieron obligados á salir de la ciudad. En 1830 edificaron una residencia y una iglesia. Actualmente hay en Beirut 10 Franciscanos: 6 Padres y 4 Legos.

4. En 1628 los Frailes Menores fundaron un con-



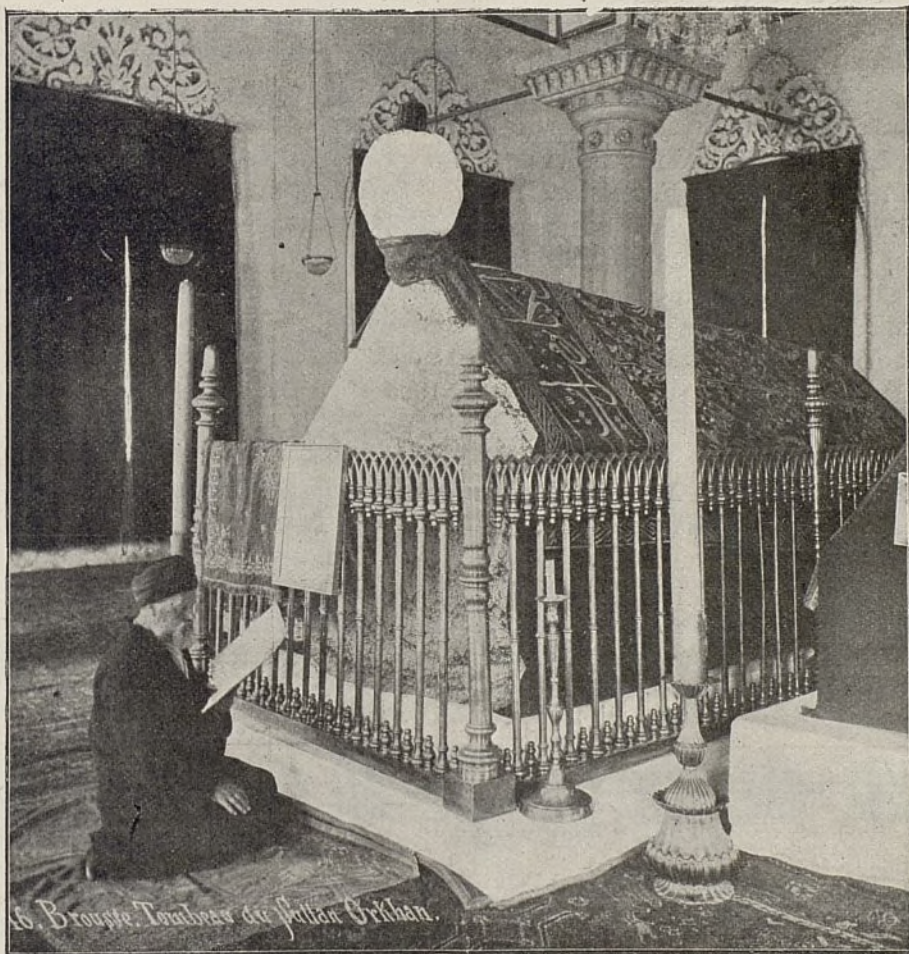
vento en Harissa, situada cerca de las montañas de Lebanon, pero cuatro años más tarde fué destruído por los turcos. En 1681 este convento fué reedificado, añadiéndosele una iglesia. Aquí residen 2 Padres y 2 Legos.

5. Durante el siglo XIII los Franciscanos se establecieron en Trípoli, donde fundaron un gran convento, siendo éste destruído en 1291 después de padecer el martirio los Religiosos. En 1582 este convento con su iglesia fué de nuevo reedificado y puesto bajo el patrocinio de San José. En 1873 la iglesia fué agrandada,

y muchos de ellos sufrieron aquí el martirio. En 1718 fundaron un nuevo convento é iglesia, que en 1860 destruyeron los turcos. En 1866 los Franciscanos se restablecieron de nuevo.

Actualmente residen 6 Padres y 2 Legos. En la escuela, que cuenta con 73 alumnos, se enseña árabe y francés.

De los cuatro santuarios que hay en Damasco, donde se convirtió San Pablo, sólo la casa de Ananías pertenece á los Franciscanos. Sin embargo, frecuentemente



BRUSA.—TUMBA DEL SULTÁN ORKHAN.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Brunel

Es Brusa una de las principales ciudades industriales del imperio turco. En ella los Padres Asuncionistas tienen una parroquia latina y un Colegio, y las Hermanas de la Caridad sostienen un Hospital, un Instituto de huérfanos y una escuela

La parroquia y escuela están á cargo de un Padre y un Lego. Además de la instrucción religiosa, se enseñan árabe, italiano y francés.

En 1858 los Franciscanos fundaron en la playa que baña el Mediterráneo un convento é iglesia en honor de su Santo Fundador. Aquí residen 2 Padres y un Lego para las necesidades espirituales de las almas y dirección de una escuela.

6. Los Hijos de San Francisco vinieron á Laodicea en 1719. En 1829 fundaron un convento é iglesia dedicada á la Santa Cruz. Dos Padres y un Lego atienden á los fieles que suman de 120 católicos latinos y 315 católicos del rito oriental, con la escuela á la que asisten 47 niños y 37 niñas.

## II. SIRIA

1. Los Franciscanos están en Damasco desde 1233,

se hacen procesiones al lugar donde Nuestro Señor se apareció á San Pablo.

2. Los Franciscanos vinieron á Knaie en 1878, y convirtieron á la fe católica á varias familias cismáticas con tan buen éxito, que no obstante la persecución por parte de los demás cismáticos, pudieron edificar un convento é iglesia que dedicaron á San José. Los católicos ascienden á 667. A las escuelas asisten 60 niños y 79 niñas. En el convento residen 2 Padres y un Lego.

En Jakubie, cerca de Knaie, los Padres han edificado una iglesia auxiliar y una escuela.

3. Desde 1901 residen en el nuevo convento de Kassab, un Padre y un Lego para atender á los 2.358 católicos, de esta parroquia. Según las noticias de los periódicos, se sabe que Knaie y Kassab fueron destruídos en los últimos disturbios, pero afortunadamente los Religiosos pudieron salvarse.



4. En el mismo año de 1901, los Frailes Menores establecieron una Misión en Bagiaghaz que es proveída por la pequeña comunidad de Kassab. Aquí tienen una escuela para ambos lugares y asisten 210 niños y 35 niñas.

En Alejandreta (Siria), donde tenían los Franciscanos antiguamente un convento é iglesia, se edificó en 1903 una capilla y residencia que están al cuidado de un Padre y un Lego.

5. Los Franciscanos vinieron á Alepo en 1238, y desde ese tiempo casi sin interrupción han venido trabajando, no obstante las muchas persecuciones que tuvieron que sufrir. Durante el siglo XVII edificaron una nueva iglesia y convento, y aunque las olas de la persecución lo arruinaron más de una vez, otras tantas lo volvieron á edificar, hasta que por fin lo agrandaron en 1864. Actualmente residen aquí 24 Franciscanos: 11 Padres y 13 Legos. El número de feligreses de esta parroquia asciende á 1.000 almas; á las escuelas asisten 481 niños. Además, en el distrito de El Kettab tienen una iglesia auxiliar.

En 1859 los Franciscanos levantaron en Alepo un gran colegio. Los buenos resultados de este instituto es bien conocido por todo el Oriente. La mayor parte de los jóvenes que lo frecuentan son de tierras distantes y pertenecientes á varios ritos. Aquí se enseñan matemáticas, física, química, historia, geografía, historia natural y música. Además se aprenden las lenguas árabe, turco, italiano, francés, inglés y alemán. Asisten más de 200 alumnos. Hay 25 profesores: 14 Franciscanos y 11 seculares. Ultimamente ha habido necesidad de agrandar este colegio.

### III. ARMENIA

Las Misiones franciscanas en la Armenia Menor estaban en el estado más floreciente que darse puede, cuando en 1895 se levantó una violenta persecución que desterró á los Misioneros y á los católicos, destruyendo las iglesias, conventos y casas de los fieles. Cuando cesó ésta los Franciscanos empezaron de nuevo su labor. Tuvieron que edificar iglesias y conventos, y de proveer viviendas á los católicos que habían quedado. Más aún: se vieron obligados á procurar con enormes sumas de dinero, el socorro de las necesidades más urgentes en una gran carestía. Actualmente la Misión está muy floreciente. De todos los lugares comarcanos acuden á la Misión cismáticos solicitando ser admitidos á la fe católica.

1. En 1881 la Santa Sede transfirió la parroquia de Aintab, en donde los protestantes habían hecho muchos prosélitos, al cuidado de los Franciscanos. Los esfuerzos y trabajos de los Frailes Menores pronto fueron coronados con el más feliz éxito. En 1884 pudieron edificar un convento y una capilla provisional, que en 1903 se amplió en una espaciosa iglesia dedicada á la Inmaculada Concepción. Tres Padres y 2 Legos residen en el convento para el servicio de la parroquia que se compone de 666 católicos latinos y 80 católicos del rito oriental. También dirigen dos escuelas á las que asisten 48 niños y 91 niñas.

2. En Nizib, en el Eufrates, hace pocos años se edificó una residencia y una escuela para 40 individuos que se convirtieron á nuestra santa fe.

(Concluirá).



## : BIBLIOGRAFÍA :

*Jesucristo meditado y contemplado todos los días del año.* Meditaciones sobre los misterios de la vida del Salvador y las fiestas de los Santos, con dos Retiros para cada mes, seguidas de oraciones para la Confesión y Comunión, visitas al Santísimo Sacramento, letanias del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen, Oraciones de la Misa y Vísperas del domingo, traducidas de la 12.<sup>a</sup> edición por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Tres vols. de 1,480 págs. 17 X 11 cms. En rústica, pesetas 9; en tela inglesa flexible, pesetas 12. Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45.—Barcelona.

Distínguese esta notabilísima obra por el sabrosísimo jugo espiritual de que están impregnadas todas sus páginas, repletas de la más sólida y segura doctrina sacada directamente de los mismos Evangelios, hermanándose en ella, la elevación y solidez del pensamiento con la mayor fidelidad en la narración evangélica. El venerable Arzobispo de Cambrai recomienda la edición francesa en estos términos: «Encarecemos con el mayor interés la lectura de estas meditaciones á las personas piadosas que encontrarán en ellas páginas de mucha substancia, materia abundante de reflexión, un fondo de doctrina muy sólida y nueva en la forma y una espiritualidad verdadera y práctica. Estas meditaciones instruyen é inducen á orar, y por ello son doblemente

preciosas.» De la bondad de la traducción es garantía el nombre del celosísimo escolapio P. Fierro Gasca, tan versado en estas materias.

—  
*La Ley de la expiación.* Lecciones sacras sobre el libro de Jonás, por el R. P. Juan M. Solá, S. J.—Un volumen de 170 páginas, de 19 X 12 cms. En rústica, ptas. 1'50; en tela rótulos oro, ptas. 2'50. «Librería Religiosa.» Barcelona.—El P. Solá resucita en este libro, con profundidad de conceptos y galanura de estilo, la antigua forma de predicación de *Lecciones sacras*, ó sea lecciones fundadas en la Sagrada Escritura, para instrucción y edificación del pueblo fiel. Es libro de provechosa y agradable lectura para todos los católicos ilustrados y útil á los predicadores.

—  
*Guía de nerviosos y escrupulosos*, por el Padre Fr. V. Raymond, O. P.—Un volumen de 400 páginas, 4 pesetas. Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Será que abunda el mal humor ó que sufrimos un exceso de electricidad, será que la educación escasea y que escasean más aún los hombres que desde jóvenes adquirieron aquel admirable dominio de sí mismos que ennoblece y dignifica; pero lo indudable es



que sufrimos en especial la humanidad de Europa, una plaga tristísima y, á no atenuarla la compasión que inspira, molestísima de nerviosos, neurasténicos... Confío que con el tiempo algún doctor alemán descubrirá el microbio causante de tantos y tamaños desafueros y, lo que valdrá mucho más, la manera de ejecutarlo; pero en tanto este invento, fecundo en bienandanzas, llega, hará mucho bien á las víctimas del neurosismo y del escrúpulo, y á los parientes y amigos de las tales, la lectura, ó más exactamente, la práctica de los meritísimos consejos que forman la, pues tiende á combatir males tan enojosos, insigne obra del Padre Fr. V. Raymond, O. P., que recomendamos á todos los atacados, pero en especial á los que avanzan por el primer período de la enfermedad... y ¡ya tendrá público!

Del conocido editor pontificio B. Herder (Friburgo de Brisgovia, Alemania) hemos recibido un ejemplar de la tercera edición de las obras «Nubes y Rayos de sol,» novela del P. José Spillmann, S. J., y «Perdona y olvida,» novela original de Ernesto Lingén. El lisonjero éxito obtenido por estas obras, que forman parte de la selecta colección «Las buenas lecturas,» confirma el laudatorio juicio que al publicarse la primera edición española nos merecieron, por su interés y moralidad, ambas producciones.

*Le Crime rituel chez les juifs*, par Albert Monriot, préface d'Edouard Drumont. Un vol. 3'50 frs.—P. Tequi, éditeur, rue Bonaparte. Paris.—Libro que de nuevo cruza con el latigazo del crimen ritual el rostro de la raza señora del dinero, que hoy ¡el siglo de la democracia! más que ayer y como siempre es el más poderoso de los reyes terrenales. Apasionados combates pluma en ristre se libran hace años en toda Europa defendiendo el pro y el contra de esta cuestión: con las formidables armas de documentos autorizados, de retos no admitidos, de cuanto sirve al fiel historiador para demostrar la verdad de su aserto entra en el palenque Albert Monriot, y si lees su obra, amigo que á mí me lees, te convencerás de que de sus páginas salen muy mal librados los hijos de Israel. Y de que las conclusiones que

sienta son terribles, pero lógicas, consecuencias de demostraciones que, al parecer al menos, son irrefutables. En nuestra tierra, patria de San Dominguito del Val, como por ahora estamos, gracias á Dios, relativamente libres de esta «raza-esponja,» no interesan tanto como en otras naciones estas historias, pero bueno será leerlas y meditarlas para resolver oponernos con todas nuestras fuerzas á que vuelva á entrar á nuestra tierra ese pueblo del que, cuando á tanta costa se libraron nuestros padres, muy desagradable debe ser la compañía.

*L'atheisme et l'existence de Dieu*, conférences apologetiques par l'abbé E. Catteau, docteur en théologie. I vol. de 280 pags., prix 2'50 francs. P. Tequi, éditeur. Paris.—El problema que domina en absoluto la vida humana es el problema de Dios, la ilumina, la explica, precisa su alto valer, descubre la amplitud de sus destinos. No ha existido ni existirá hombre digno de este nombre que en el decurso de las horas de su vida no haya sentido repetidas veces el suavísimo irresistible atractivo de Dios. «Poco importa, dice Causette, que los «boulevards» estén mejor iluminados, si la conciencia del pueblo vegeta en tinieblas. La civilización no es la higiene de las viviendas, es el saneamiento de las inteligencias; no es el lujo de los vicios, es el esplendor de la moralidad.» Civilicemos, pues; convenzamos á los hombres de que Dios existe, y para ello es excelente la obra de Catteau que demuestra el absurdo del ateísmo, y el consuelo, la necesidad de creer en Dios creador y padre, negar cuya existencia es más absurdo si cabe que negar lo evidente.

De «La Ciencia de los negocios,» obra de Waldo Pondray, cuya primera edición recomendábamos en uno de los últimos números, hemos recibido un ejemplar de la segunda. Felicitamos al editor por tan lisonjero éxito.—M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

## VARIEDADES

TIPOS MARROQUÍES

### EL TEBIB

Uno de los espectáculos que más frecuentemente se presencian en los zocos es la curación de enfermos por el tebib (médico), que es al mismo tiempo farmacéutico, pues opera, receta, despacha y cobra en pocos minutos. ¡Qué envidia dará esto á algunos de nuestros médicos!

La instalación de la consulta se anuncia por medio de un trapo rojo, sujeto al extremo de una caña clavada en el suelo, y la clase y número de enfermedades que constituyen la especialidad de la clínica es publicada á grito pelado por dos ayudantes.

En el caso que voy á referir á los lectores se trata-

ba de padecimientos del corazón, reuma, cabeza, ojos, etc., etc. Una especie de anuncio de cuarta plana, en la que á diario vemos que lo mismo curan el cáncer y la tisis que el dolor de muelas ó cabeza.

En el centro del corro formado por los curiosos y pacientes, se halla sentado en el suelo el tebib, con gravedad y riéndose de las teorías modernas de la microbiología, ya que en su jaique sería seguro encontrar gérmenes suficientes para toda clase de cultivos.

La seriedad con que permanece, su mirada dirigida al suelo y un rosario enorme que del cuello pende, le dan aspecto «científico.» El silencio en su alrededor es



profundo. Me llama la atención un pedazo de peine que del rosario pende, y como no tengo á quién preguntar, me quedo con el deseo de conocer el objeto y talismán que aquellas púas negras y roñosas tendrán. ¡Misterios de la ciencia!

Inmediata y al alcance de la mano está una pequeña candela, que cuida uno de los ayudantes, y en ella hay puestos unos hierros cuya terminación plana y redonda asemejan el extremo de nuestras tenazas de cocina.

Delante del médico hay un pedazo de estera, y en ella, colocadas unas barritas de color de pizarra, unos libros, un bote de hoja de lata (que antes debió ser de pimientos á juzgar por la forma) y un montoncito de papeles de la variedad más escogida, recortados y sujetos con una piedra, habiendo desde el de estraza hasta el típico azul de las envolturas de los pilones de azúcar.

Entremos en la parte operatoria. El primer paciente que se presenta en el ruedo es un moro viejo de unos sesenta años; se sienta en el suelo, y comprendemos por las explicaciones que da, que padece reuma en el pie y pierna.

Breves preguntas del tebib, y con un gesto le ordena que se levante el jaique. Examina el pie, pierna y muslo, apretando en todos sentidos con los pulgares hasta que comprendemos que ha dado con el sitio preciso, y á cada momento unta con gana los dedos en saliva para que el masaje, por lo visto, resulte más suave.

Después coge un pedazo de papel, lo empapa bien en saliva y se lo pega con fuerza en la pierna, pasando por encima repetidas veces los dedos.

Ahora me explico que el procedimiento de los chicos en la escuela para sacar las calcomanías, no hay duda que viene del tiempo de los árabes.

Empuña acto seguido uno de los hierros, que debe estar bien calentito, pasándolo por la lengua para apreciar sin duda el temple, pero sin prisa y sin molestarse en soplar las pavesas que lleva adheridas, sacando para la prueba toda la lengua que Dios le dió.

Lo aplica en la parte enferma varias veces, combinando las manos en forma para que resulte un golpe y al modo como nuestros tebibis hacen uso del termocauterio.

Cambiando los hierros, pasándolos bien por la lengua, produciendo un chirrido especial y aplicándolos encima del papel, termina la cura, no sin que de propina le pase la mano con toda su fuerza por la pierna.

Se levanta el viejo, paga un bellium (real moruno) y «vase.»

Sale el segundo de la tarde; otro moro con un ojo enfermo y dolores, como es lógico, en la cabeza.

Lo mira un segundo, le abre el párpado y le pasea repetidas veces dentro del ojo un pedazo de las barritas color de pizarra; después le pasa los pulgares, un-

taditos en saliva, por los párpados; le quita el turbante, lo retuerce y se lo ata con toda su fuerza á la frente, le pega en la cabeza con el mismo «sindeticón» varios papeles, y le larga unos cuantos golpecitos con el hierro, esta vez más despacio, y haciendo que el enfermo pierda la serenidad y dé sus saltos correspondientes, por el efecto que le producían las quemaduras en el cuero cabelludo.

Le aplicó más tarde, debajo de una venda que al ojo traía, un cartoncito con unos signos, y en un trozo de papel le envolvió un pedazo de barra, explicándole el uso, y diciéndole que calentase bien la mano en el fuego y se la aplicase al ojo.

Pagó mi hombre, y así fueron pasando otros varios, algunos teniendo que desnudarse casi por completo, pues, como es natural, había quien tenía reuma, y no precisamente en los ojos.

Me marché de allí, considerando el beneficio que por humanidad hemos de hacer á esta gente, consiguiendo que entren por nuestras costumbres, y no extrañándome nada de lo que ví, pues tal vez serán reminiscencias moras, pero en nuestras aldeas aún existe el curandero, que usando procedimientos más ó menos semejantes, cobra sus honorarios, y hasta gente que prefiere seguir sus consejos al de los médicos, por lo que debía castigarse con dureza á quien sin título oficial abuse de la ignorancia y viva engañando al prójimo.

X.

Alcazarquivir, Abril, 1914.

(España en Africa).



LIMOSNAS  
PARA COADYUVAR A LA  
SANTA OBRA DE LA  
PROPAGACIÓN DE LA FE



SEGUNDO TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 171 55

Para las Misiones más necesitadas

La Cenia.—D. Joaquín Ferreres. . . . . 25

Total: 196 55

TOTAL recaudado durante el segundo trimestre: pesetas 196·55, que han sido enviadas al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe, de Lyon.

